

La Esfera



«Susana acusada», cuadro de N. Coypel,
que se conserva en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

Pensar es Triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

LOS HOTELES DE ESPAÑA



BARCELONA
HOTEL ORIENTE
HOTEL ESPAÑA

BILBAO
HOTEL CARLTON

200 habitaciones.—200 baños.
El más moderno, más confortable
y más barato de la población.

LA CORUÑA
Hotel Ferrocarrilana

Recientemente reformado con
todos los adelantos modernos.

LOGROÑO
GRAND HOTEL
Ultimo confort.
Uno de los mejores de España.

MADRID
Hotel Reina Victoria
Plaza del Angel, 8
Todos los adelantos modernos.
Pensión desde 25 ptas.

HOTEL INGLES, S. A.
Echegaray, 10
GRAN CONFORT. PENSIÓN DESDE 18 PTAS.

HOTEL PRINCIPE DE ASTURIAS
El mejor sitio
de Madrid ::
Teléfono 18240

HOTEL PALOMAR
CASA DE LA PRENSA
Habitaciones con cuarto de baño.
Teléfono 16791

HOTEL SALAMANCA
Precios: 10, 12, 15 y 20 pesetas.
GOYA, 39

Majestic Hotel De primer
orden ::
VELAZQUEZ, 49 Tels. Despacho: 53'3
Y AYALA, 34 Conferecias: 55592

HOTEL PENINSULAR
Todo confort - Teléfono 54792
Carrera San Jerónimo, 37

SAVOY HOTEL
PASEO PRADO, 26 De primer orden
Grill Room.—Bar americano.

PALACE HOTEL
Peluquería de señoras y caballeros
Manicura :: Pedicura :: Masajes
PERFUMERIA FINA

OVIEDO
GRAN HOTEL
COVADONGA

SAN SEBASTIAN

GRAN HOTEL "ALBENIZ"
Moderno.—Confortable

GRAN HOTEL "EUROPA"
Confort moderno

REGINA HOTEL
Abierto todo el año

HOTEL FLORIDA "PALACE"
Vista espléndida sobre el mar

SANTIAGO DE COMPOSTELA

HOTEL SUIZO
Céntrico, confortable ::
Precios muy moderados

SEVILLA

HOTEL BRISTOL
DE PRIMER ORDEN
Recientemente inaugurado

HOTEL PARIS
Primer orden

HOTEL ORIENTE
Precios moderados

EL PENSAMIENTO
MODAS.—SOMBREROS PARISINOS
Pi y Margall, 19

VALENCIA
PALACE HOTEL
DE PRIMER ORDEN
VALENCIA

HOTEL INGLES
Primer orden.—Gran confort
VALENCIA

REINA VICTORIA
HOTEL

HOTEL LAURIA
40 habitaciones agua corriente.
Pensión de 9 a 11 ptas.
Lauria.—VALENCIA

VALLADOLID
HOTEL INGLATERRA
De primer orden.—Garage

HOTEL DE FRANCE
Confort moderno.—Sub-Agencia de la Compañía Internacional de Coches-Camión

VITORIA
HOTEL FRANCIA
De primer orden

GRAN FRONTON
HOTEL
De primer orden

ZARAGOZA
HOTEL "EL SOL"
Hospédese en él

HOTEL CONTINENTAL
Todo confort

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquiera BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO articulo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color; es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de á 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida, S. A.», Juan Martín y E. Durán.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN
FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443. - MADRID

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DEL GADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



DEMEYER

LA MANO ADMIRABLE DEL ARTISTA

RESALTA EN TODOS LOS PREPARADOS Y TRATAMIENTOS DE ELIZABETH ARDEN

LA INSPIRACION nunca podrá substituirse por la imitación, ni en pintura ni en cosmética. Todos los preparados famosos han sido imitados; pero sus imitaciones carecieron de la eficacia que sólo la personalidad artística proporciona. Todos los preparados de Elizabeth Arden son resultado de la inspiración, y en todos encontramos huellas del vivo entusiasmo y de la fina personalidad artística de su autora. Sus preparados no son simples fórmulas, ni puramente mecánicos sus tratamientos. Cremas, tónicos, indicaciones para su aplicación, constituyen creaciones personales de Miss Arden, y reúnen tan preciadas ventajas, que sólo ellos pueden poseer, y que nunca se encontrarán en sus imitaciones. Todos sus preparados son tan personales como la propia personalidad de Miss Arden.

Elizabeth Arden recomienda los siguientes preparados para el tratamiento regular del cutis de usted, en su propio tocador:

CREMA LIMPIADORA (Cleansing Cream).—Una crema suave y pura que se disuelve al calor de la piel y penetra en los poros, eliminando todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y tersa. Debe usarse mañana y noche, como primer paso del tratamiento del rostro y del cuello.

Ptas. 8,— Ptas. 15,—

TONICO ARDENIA PARA EL CUTIS (Ardena Skin Tonic).—Pone terso el cutis, dándole una firmeza suave y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la Crema Limpiadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

Ptas. 9,— Ptas. 22,—

CREMA VELVA (Velva Cream).—Deliciosa crema nutritiva, especial para cutis delicados. Muy indicada también para las caras llenas, pues nutre la piel sin engordar los tejidos.

Ptas. 8,— Ptas. 15,—

ALIMENTO ORANGE PARA LA PIEL (Orange Skin Food).—Esta valiosa crema nutritiva se aplica abundantemente sobre la cara y el cuello, por la mañana y por la noche. Corrige los surcos y arrugas, y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Es muy recomendable para los rostros demasiado delgados y como remedio profiláctico contra los surcos y arrugas.

Ptas. 8,— Ptas. 12,—

ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent).—Aplíquese este preparado por medio de ligeros golpecitos sobre el rostro y el cuello, con un movimiento ascendente. Da firmeza á las células y elasticidad á los músculos, devolviendo al rostro su contorno juvenil.

Ptas. 16,—

CREMA VENECIAN PARA LOS POROS (Pore Cream).—Es una crema sin grasa, que contrae los poros abiertos, corrige el relajamiento del cutis y convierte la tez más gruesa en delicada.

Ptas. 8,—

Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los mejores y más elegantes establecimientos.

MADRID: Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.
Perfumería H. Alvarez Gómez y C.^a, Sevilla, 2.
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 7 y 48.
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Avenida del Conde de Peñalver, 13.
SAN SEBASTIAN: Francisco Benegas, Garibay, 12. - Peña Florida, 10.
MALAGA: Jiménez y Muñoz, Marqués de Larios, 2.
SANTANDER: Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15
ZARAGOZA: «La Catalana», Angel García Sánchez, Calle Alfonso I, 34.
LISBOA: David & David, 112, Rua Garrett.

BARCELONA: Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña, 12.
Farmacia J. Cuixart Calvó, Fernando, 7.
Joaquín Oller, Paseo de Gracia, 75.
Zunzunegui, Heros, 32, 1.^o
Barandiarán y C.^a, Gran Vía, 26.
BILBAO:
GIJON: García y Escobedo. Antes B. Piquero y C.^a
VALENCIA: Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.
JEREZ DE LA FRONTERA: Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.
GIBRALTAR: Robert's Pharmacy, 275, Main Street.

ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID CALLE DE ALCALA 71

LONDON

PARIS

BERLIN

ROMA

(Reproducción reservada)

La Esfera

AÑO XVI.—NÚM. 789

MADRID, 16 FEBRERO 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Ya ha sido proclamada en París la Reina de la Belleza de Europa. El título ha correspondido á la señorita Isabel Simón, la "Señorita Hungría", una deliciosa rubia, de diez y nueve años... Este resultado ha sido, para el público, inesperado, toda vez que hasta última hora las favoritas eran las señoritas "España", "Francia" y "Polonia". La triunfadora en el Concurso de París fué proclamada la mujer más hermosa de Hungría en un Concurso organizado por el diario ilustrado húngaro "Szinhazi Elet"; asistieron á este Certamen previo más de doscientas señoritas. La ya "Señorita Europa" ha conseguido su triunfo de ahora por diez y siete votos. Y el Jurado lo formaban diez y siete artistas de los distintos países representados en el Concurso.

En busca de la mujer más bella de Europa



LA SEÑORITA VIBEKE MOGEMSEN
De diecisiete años
«Miss Dinamarca»



LA SEÑORITA GERMAINE LABORDE
De veintidós años
«Miss Francia»
(Fots. Manuel Frères)



LA SEÑORITA ANNIE HAUSSEL
De dieciséis años
«Miss Suiza»



LA SEÑORITA IRENE LEVITSKY
De dieciséis años
«Miss Rusia»



LA SEÑORITA JOHANNA KOOPMANN
De veinticinco años
«Miss Holanda»

La mujer más bella de Europa!
El juicio de París elevado á la enésima potencia.
Se comprende que los jurados reunidos en París
hayan vacilado, y que á última hora haya sido, por
acuerdo armonizador, la juventud, y no la belleza, la
condición decisiva en el certamen.

Aun suponiendo reducido el concurso, no á la serie de
bellezas que en representación de todos los países de Eu-
ropa fueron á la capital de Francia, y que en nuestros
grabados muestran las múltiples razones de triunfo de sus
espléndidas bellezas, sino á las cinco «favoritas» (en el buen
sentido de la palabra) que hasta el último momento hicie-



LA SEÑORITA ASPASIA KAZATJA
De veintitrés años
«Miss Grecia»



LA SEÑORITA DERNA GIOVANNINI
De diecisiete años
«Miss Italia»



LA SEÑORITA STANISLAVA MATIJEVITCH
De veinte años
«Miss Serbia»

El concurso organizado por «Le Journal» de París



LA SEÑORITA BENNIE DICKS
De veinte años
«Miss Inglaterra»



LA SEÑORITA PEPITA SAMPER
De diecisiete años
«Miss España»
(Fots. Manuel Frères)



LA SEÑORITA LUBA YATZOWA
De diecinueve años
«Miss Bulgaria»



LA SEÑORITA ELISABETH RADZYN
De veinte años
«Miss Alemania»



LA SEÑORITA LISA GOLDARBEITER
De diecinueve años
«Miss Austria»

ron vacilar á los artistas—eternos amadores y contempladores de Belleza—, las señoritas Polonia, España, Francia, Austria y Hungría, no era fácil votar sin que el voto dejase en el espíritu el resquemor de haber desdenado una belleza suprema. Hungría, Austria, Francia, España y Polonia, pueblos distintos, con rasgos bellos de razas distintas cuidadosamente seleccionados para lograr el triunfo envanecedor del orgullo nacional. ¿Cómo discernir, entre tantas soberanamente iguales, la belleza mayor? La edad, la menor edad fué, en definitiva, el criterio definitivo. También, ateniéndose á él, la señorita España, la bellísima Pepita Samper, estuvo á punto de triunfar...



LA SEÑORITA VLADISLAVA KOSTAK
De veinte años
«Miss Polonia»



LA SEÑORITA CLARE RUSSEL
De diecinueve años
«Miss Irlanda»



LA SEÑORITA MARIAORA GANESCO
De veinticuatro años
«Miss Rumania»

El entierro de S. M. la Reina Doña María Cristina



EL CORTEJO AL ENTRAR EN LOS JARDINES DEL REAL PATRIMONIO

La conducción al Panteón Regio del cadáver de S. M. la Reina Doña María Cristina ha correspondido, por su solemnidad severa y el sentimiento de honda tristeza reflejado en todos los semblantes, al afecto respetuoso y sincero que una vida llena de altos ejemplos y de nobilísimas acciones había hecho universal. Dolor sinceramente sentido y respetuosamente expresado han sido las características del sepelio de la augusta dama

(Fot. Campúa)

El entierro de S. M. la Reina Doña María Cristina



Los Grandes de España, conduciendo el féretro



La iglesia del Monasterio de El Escorial, en el instante de entrar el cortejo fúnebre

(Fots. Díaz Casariego)



Una vista de Roma desde la Basílica de San Pedro

EL ESTADO PONTIFICIO

La reconciliación de la Santa Sede y el Gobierno italiano

Firmado ya el convenio entre la Santa Sede é Italia para la resolución de la llamada «cuestión romana» existente desde 1870, presta extraordinario interés actual al artículo que á continuación insertamos, suscrito por el publicista italiano Eduvardo Corri, y cuya exclusiva de reproducción hemos adquirido de la agencia londinense «Anglo-American Newspaper Service».

Uno de los mayores anhelos de Mussolini es dejar á la posteridad completamente restablecida la paz entre la Santa Sede y el Gobierno italiano. Se admite corrientemente el hecho de que el *Duce* ha intentado á menudo conseguir de fascistas y eclesiásticos un acuerdo eficaz que libre al Sumo Pontífice del destierro que se ha impuesto voluntariamente, y que cierre para siempre la brecha abierta por las tropas de Víctor Manuel en el año 1870.

La cuestión de la Iglesia presenta en Italia un doble aspecto: el político, relativo á la soberanía del Papa; y el religioso, que se refiere al reconocimiento del Catolicismo como religión del país y del Estado. El problema de la Soberanía papal aún no se halla resuelto. Es lo que se llama la *cuestión romana* que surgió al expropiar el Gobierno italiano en 1870 los Estados Pontificios.

En cambio, ha quedado solucionado el pro-

blema religioso, que fué una consecuencia de las filosofías liberales y radicales que dominaron en Italia hasta 1922, al ocurrir la marcha de las *Camisas Negras* sobre Roma.

Por la primera vez en sesenta años el Estado italiano ha aceptado la fe católica como religión del Estado. Mussolini, el antiguo adversario de la Iglesia, es hoy su amigo, haciendo de la religión parte integrante de su programa fascista. El *Duce* ha aniquilado á los anticlericales, sobre todo á socialistas y masones, y ha restablecido la religión en las escuelas, colegios y universidades del país. Y no sólo eso, sino que ha devuelto á la Santa Sede las propiedades que le habían sido confiscadas en 1866, incluso el hermoso convento de Asís, convertido por los Gobiernos anteriores en orfanato, más numerosos edificios dedicados al culto en toda la Península. Prosiguiendo esa obra de pacificación, Mussolini aumentó los emolumentos de los párrocos, con lo que se ha asegurado un apoyo considerable en los distritos rurales, y ha reinstaurado el Crucifijo en el Coliseo, el Panteón y otros edificios públicos. Por último, ha destruido el espíritu clerófobo cultivado por las generaciones precedentes y estimulado el sentimiento de respeto y de buena voluntad que lleva grandes confortaciones á la Iglesia y sus representantes.

Como es natural, todo esto no aparece despro-

visto de oportunismo político. La aproximación con la Iglesia ha sido excelente estrategia para eliminar el poderoso partido Popular y ganarse con ello las simpatías del campesino italiano, que es fervientísimo católico. Sobre esto, Mussolini ha tenido la suerte de comprender que la buena disposición de la Iglesia era un factor importante en pro de los intereses italianos en el Extranjero. A este propósito fuera injusto negar que los *Camisas Negras* han comprendido y comprenden aún que una política procatólica es lógica y natural en un país donde existe por lo menos un 90 por 100 de católicos, en relación con un movimiento que tanto tiene de común con el catolicismo. Ya en 1921, Mussolini, que entonces era republicano, declaraba en plena Cámara que «la Tradición latina é imperial de Roma (esto es, la tradición fascista) se halla actualmente representada por el Catolicismo». Un año después asumía el Poder invocando la ayuda de Dios. Y el ministro de Justicia, Rocco, uno de los fascistas de más claro entendimiento, ha añadido que «la religión es un elemento demasiado fundamental en la vida del pueblo italiano y la Iglesia católica una institución demasiado esencial en el *fascismo* para que hayan de ignorarse una y otra.»

La Santa Sede aprecia, sin duda, esta política del Gobierno italiano. Y así lo ha hecho com-

prender frecuentemente el Sumo Pontífice. Por eso resulta extraño que el órgano oficial del Vaticano adoptase una actitud algo desconcertante afirmando que el Gobierno no hace otra cosa que *restituir* á la Iglesia, en interés del Estado, lo que era originalmente y legítimamente de su entera propiedad. O, en otro términos, que la Iglesia no se creería obligada de ningún modo respecto al fascismo por las numerosas concesiones (*privilegios*, según el vocabulario fascista) que les han sido hechas desde el año 1922.

Cual puede suponerse, esta actitud no sólo ha causado molestia á los *Camisas Negras*, sino que también ha perjudicado en gran medida las negociaciones respecto á una solución en la cuestión romana. El fascismo atribuye la responsabilidad de dicha actitud al cardenal Gasparri, supuesto enemigo del régimen político imperante. En realidad, el cardenal secretario de Estado es *pro-pontífice* antes que todo y sobre todo.

Oportuno es decir que cierto sector del partido fascista no ha admitido jamás la reconciliación con el Vaticano. Este grupo, aunque no es particularmente opuesto á la Iglesia, opina que una solución del problema romano no favorecería en nada á Italia. Y aun expresa sus temores de que un Estado papal independiente pudiera dar lugar eventualmente á la elección de un Papa no italiano, perspectiva que repugnaria al sentimiento nacional, sin contar con que la existencia de ese Estado acaso originase en lo porvenir numerosas y graves complicaciones de orden internacional. Por consecuencia, este sector fascista favorece solamente una política de simple contemporización, manteniendo el problema en suspenso, sin avanzar nunca hacia una solución. «La religión—dicen ellos—es divina, pero la Curia es



SU SANTIDAD PIO XI



humana. Y siendo ello así, la política, sobreponiéndose á todo, pudiera originar dificultades á la nación.»

Pero Mussolini no comparte tales opiniones. En lo que se refiere á la Iglesia, la solución aceptable de la cuestión romana sería devolver á la Santa Sede un territorio que constituyese un Estado *per se*. Ello ha sido declarado muchas veces por los órganos oficiosos del Vaticano. El cardenal Gasparri declaraba ha poco á un periodista italiano lo siguiente: «He aquí lo que la Santa Sede debe tener para el ejercicio de su misión: la libertad y la independencia de toda dominación temporal, más aquella libertad é independencia que habrían de ser evidentes desde lejos para todos los fieles.» O, en otros términos, un Estado soberano.

Y ¿cuál sería la importancia de ese Estado y dónde estaría situado? Aunque hasta ahora el Vaticano no ha dado contestación á tales preguntas, ciertas informaciones de buen origen permiten creer que el Vaticano se consideraría satisfecho con una faja de territorio al que pudiera llamar legítimamente suyo. El Sumo Pontífice ha empleado á este respecto la palabra *Minúsculo*. Cierta folleto, inspirado probablemente por un conocido jurisconsulto romano, describía hace poco tiempo dicho Estado *minúsculo* como una vasta extensión de terreno, al Oeste del Vaticano y unida á la Santa Sede por una pista automovilística; territorio suficiente para que en él quedarán incluidos los diversos palacios, residencias, oficinas y embajadas que constituyen la Santa Sede.

Benito Mussolini, el dictador fascista, que ha llegado á un acuerdo con la Santa Sede para solucionar la llamada «cuestión romana»

Roma, Enero 1929. EDUARDO CORRI

S. M. EL REY EN EL ESTUDIO DE GONZALO BILBAO



Gonzalo Bilbao está haciendo un magnífico retrato de S. M. el Rey para la Diputación Provincial de Sevilla. Durante su reciente estancia en la capital andaluza, el Monarca visitó el estudio del eminente artista y elogió muy sinceramente la obra, que realmente merece los más calurosos elogios. Gonzalo Bilbao ha acertado á presentar en ella á Don Alfonso XIII con todo su espíritu, lleno de intensa vida emotiva é intelectual. Nuestro compañero Campúa ha tenido, una vez más, la fortuna de sorprender un momento de la vida regia, retratando á S. M. el Rey con el artista que tan diestramente le ha interpretado

ESPAÑA FUERA DE ELLA

LOS QUINTERO ANTE LA CRÍTICA EXTRANJERA

MARAVILLA el juicio exacto y certero de la crítica extranjera ante la obra de los ilustres hermanos. Después de haber leído críticas exóticas contemporáneas acerca de nuestros dramaturgos que constituían verdaderas obras maestras de incompreensión y de impermeabilidad al estro hispánico, no puede por menos de admirarnos la rapidez, la seguridad con que se ha producido aquélla en la captación de la naturaleza artística quinteriana. Si este reconocimiento supone un elogio para los jueces, no poco contribuyen á la posibilidad del mismo arte, la gracia, la deslumbrante claridad de los examinados.

Comentando la reciente edición de cuatro comedias de los Quintero: (*Four Plays: The women have their way, A Hundred years Old, Fortunato and the Lady from Aljaluque*), decía el suplemento literario del *Times* del 10 de Noviembre de 1927: «Leer estas comedias es viajar por un mundo á la vez más formal que el nuestro, un mundo poblado de criaturas encantadoras, cuyo hechizo está fundado en la tradición y las buenas costumbres».

De «Puebla de las mujeres» (*The women have their way*), dice el mismo crítico: «Esta comedia es una lección á los comediógrafos ingleses. El chismorre de sus mujeres no ha sido escrito para el lucimiento del propio ingenio, ni siquiera para burlarse de las parlanchinas comadres, sino como procedimiento—el más lógico, el más natural—para ir destacando paulatina y certeramente la variedad de caracteres de la comedia». No es posible citar el nombre del crítico del *Times*, porque es tradicional en sus columnas el anonimato obligado de sus redactores.

Pero he aquí que si teniendo en cuenta la diafanidad, la deslumbradora sencillez de los Quintero—podríamos aplicarles la frase de Ortega y Gasset respecto á «Azorín»: «No son claros, porque son la claridad misma»—, damos por

perfectamente lógica la exactitud del juicio extraño; por otra parte, este juicio ya no nos parece tan lógico, tan natural, considerando que el teatro de los Quintero significa un fenómeno dramático único en el mundo. De aquí la maravilla que lo ignoto, lo insupuesto, lo impresentido se revele á la mente extranjera con claridad tan terminante y decisiva.

Porque es indudable que si antes de los Quintero se escribieron sainetes, los sainetes quinterianos no tienen nada que ver con sus antecesores. Igual, exactamente igual, podemos decir de la comedia de costumbre. El teatro de los Quintero podrá enlazarse con el viejo tronco de la dramática española por las cualidades comunes del buen decir de la frase cultivada, del propósito honesto... Pero hay algo en él de primigenio, de original, en el verdadero sentido de la palabra, de cosa no vista, de verbo inaudito.

Por eso, también la crítica extranjera se expresa casi siempre, al hablar de los Quintero,

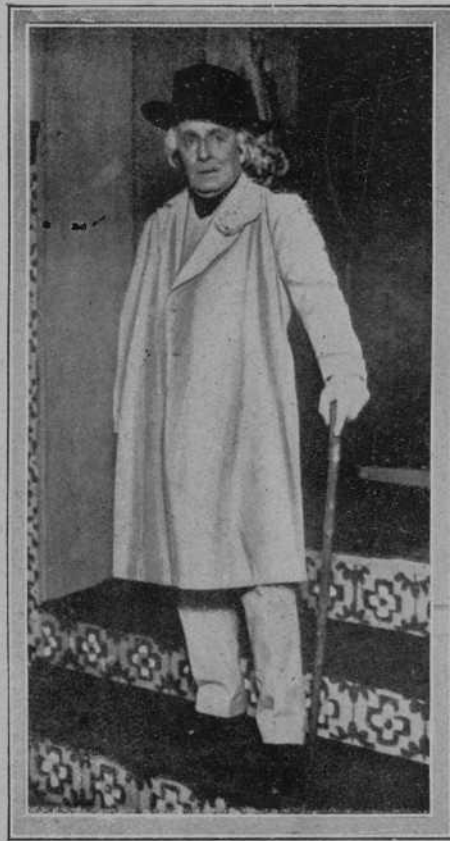
otros pueblos, se parecen á los americanos». También decía el ilustre hispanófilo William Dean Howells, refiriéndose á las novelas de Palacio Valdés, que «mostraban una humanidad muy parecida á la anglosajona». El teatro quinteriano no sólo se ha traducido á los principales idiomas europeos, sino que sirve de texto de español en numerosas Universidades de ambos Continentes. Ello indica el interés que suscita en todas partes como teatro y como modelo de dicción española.



Currita, interpretada en inglés por miss Angela Baddeley en «El Centenario»

en un tono entusiástico, el único tono capaz de producirse mundialmente después de un fenómeno de revelación.

No se diga que son la novedad y el colorido del ambiente andaluz los que deslumbran la imaginación extranjera. Al contrario. A este respecto, lo que más nos admira—y envanece—, es que los extraños se sientan menos extraños al contemplar el desfilé de la humanidad quinteriana. En la edición norteamericana de «Doña Clarines»—texto en español, con introducción, notas y vocabulario de J. Griswold Morley, profesor de español en la Universidad de California—, dice el prólogo: «Como Dickens, los hermanos Quintero envuelven las comedias y tragedias de la vida diaria en una luz poética. La revelación del carácter español nos recuerda una vez más que los españoles, mucho más que



Papá Juan, el centenario, visto por el actor británico M. Horace Hodges en la obra de los ilustres autores españoles

En Italia, sobre todo, se ha concedido á los ilustres sevillanos, desde hace mucho tiempo, carta de naturaleza. Domenico Oliva decía en *El Giornale d'Italia*, con motivo del estreno de *El amor que pasa*: «Un teatro que produce una comedia como *El amor que pasa* merece nuestra atención y nuestra estima. Por el espíritu se parece al nuestro, es decir, por su simple robustez y por su humanidad; pero me parece más apacible y más fino. Anoche, algunos decían que los hermanos Quintero tenían un antepasado que se llamó Carlos Goldoni.»

Considerad el caso... Unos quieren emparentar á los Quintero como una de las figuras más ilustres de su teatro nacional. Otros quieren reconocer á su propio pueblo en las individualidades de la humanidad quinteriana... O, lo que es lo mismo, ante el encanto de la revelación, todos se apresuran á declarar que también poseen un tesoro semejante.

Aparte nuestra admiración literaria, nada más que como españoles, inclinémonos, reverenciosos, ante los dos ilustres compatriotas que suscitan por doquier este halagador prurito de emparentársenos ó parecernos.

FERNANDO DE LA MILLA

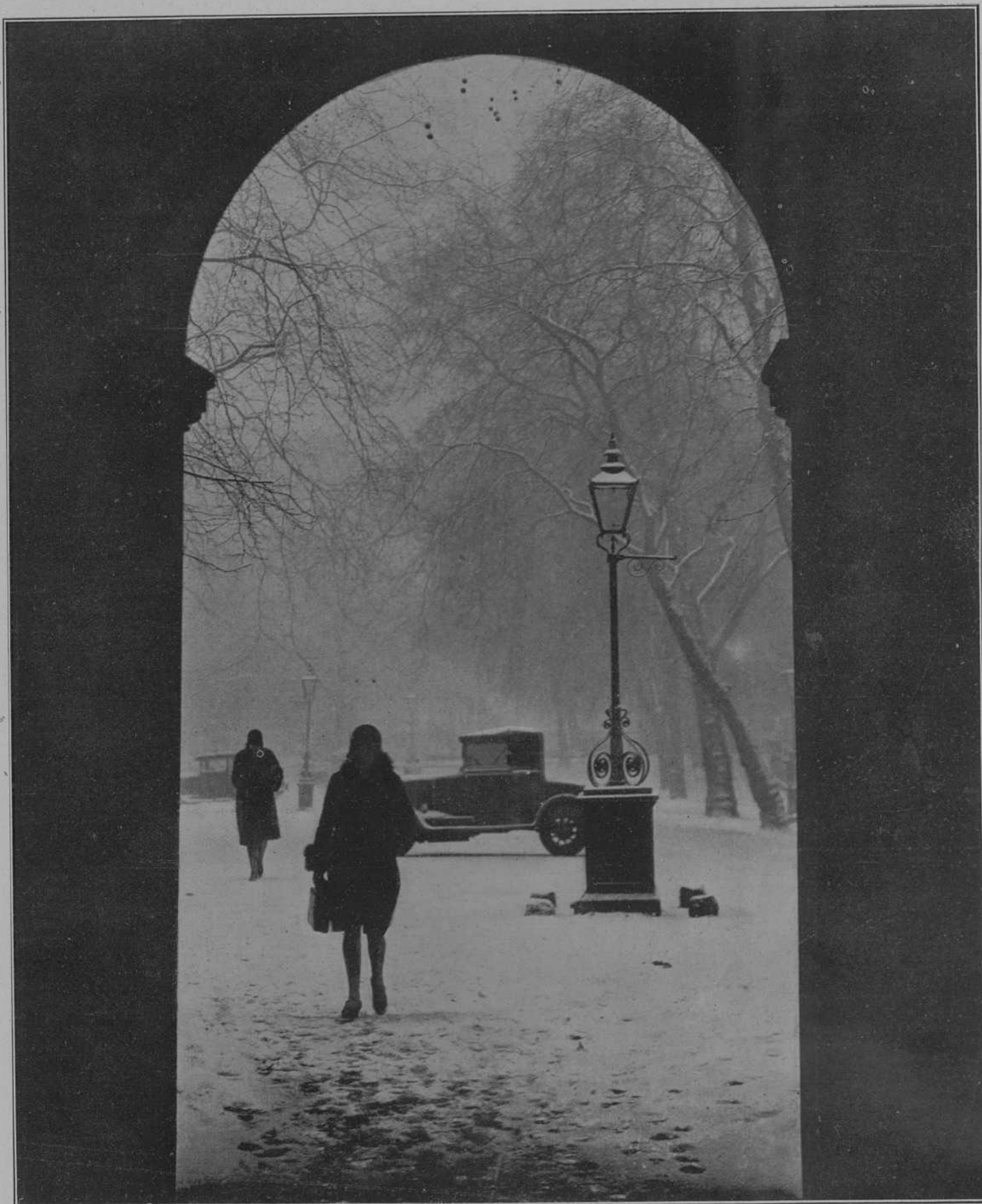


Alonso, incorporado por el actor Nigel Playfair en «El Centenario», estrenado en el Hammersmith de Londres



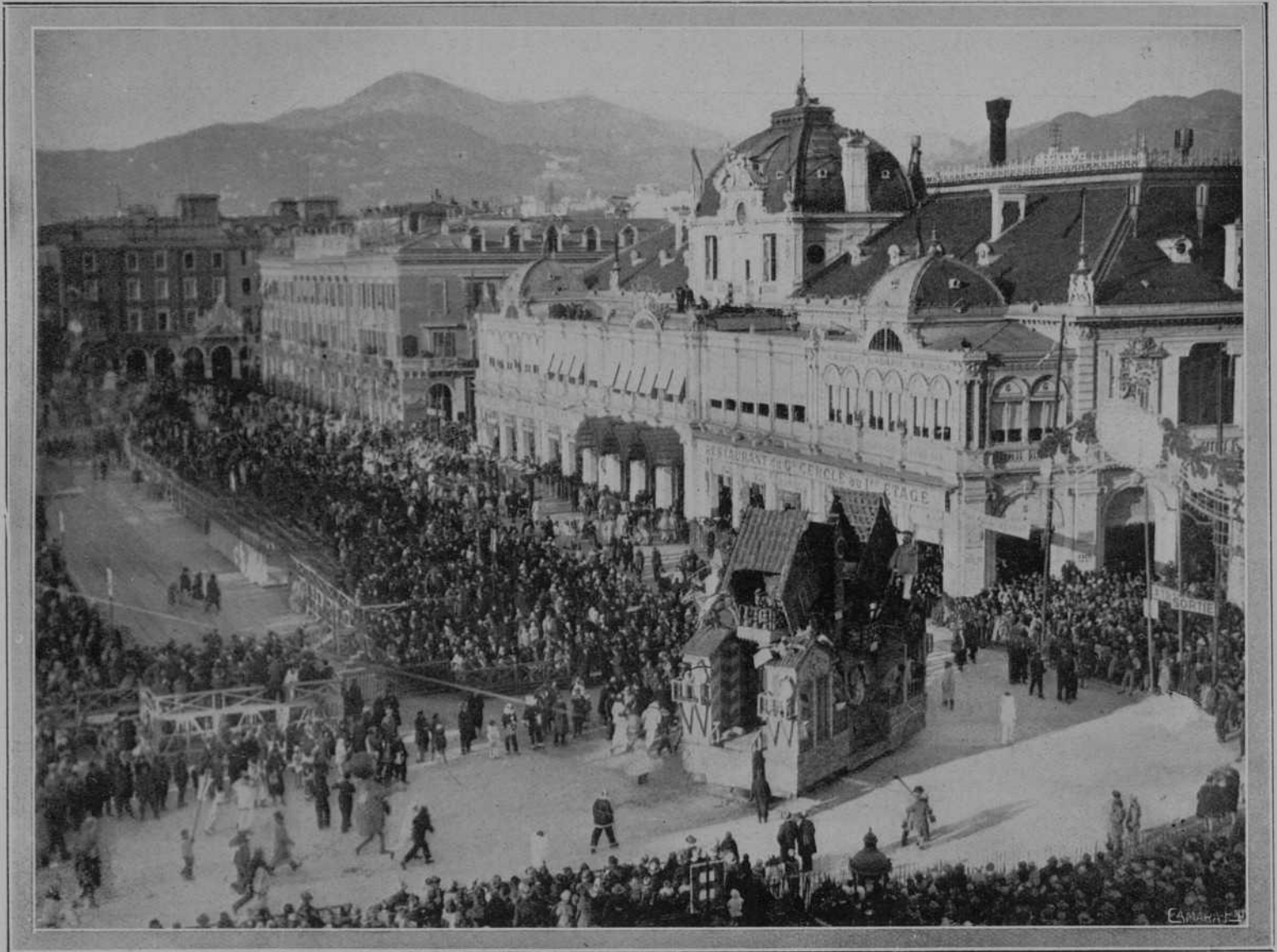
«Retrato», por
Juan Francés

EL INVIERNO EN LONDRES



Nieve y niebla en Londres. El invierno pone ahora su tono triste sobre ese tono apagado—vaguedad de la niebla—que es, clásicamente, el ropón de la gran ciudad inglesa

(Fot. Marín)



Niza. La plaza Massena en el momento de cruzarla un magnífico cortejo carnavalesco

CARNAVALES FAMOSOS

EL CARNAVAL EN NIZA

ENTRE los más famosos Carnavales, siquiera su historia y sus cantores no hayan llegado á los de Venecia y Roma, el de Niza es, indudablemente, uno de los más dignos de mención.

Aun teniendo Niza tantos motivos para ser considerada como una de las más atractivas ciudades de la Costa Azul, su Carnaval es, sin duda, de todos los atractivos, el que más frecuentemente hace sonar su nombre.

Aquellas fiestas merecen, en realidad, su excelente fama, principalmente debida á la riqueza y bella inspiración artística de sus cortejos y carros, que tantas ciudades han tratado de imitar, sin conseguir, ni mucho menos, anularlos.

De ellos ha hecho Niza una verdadera



Pintoresco detalle de uno de los cortejos de Momo en Niza

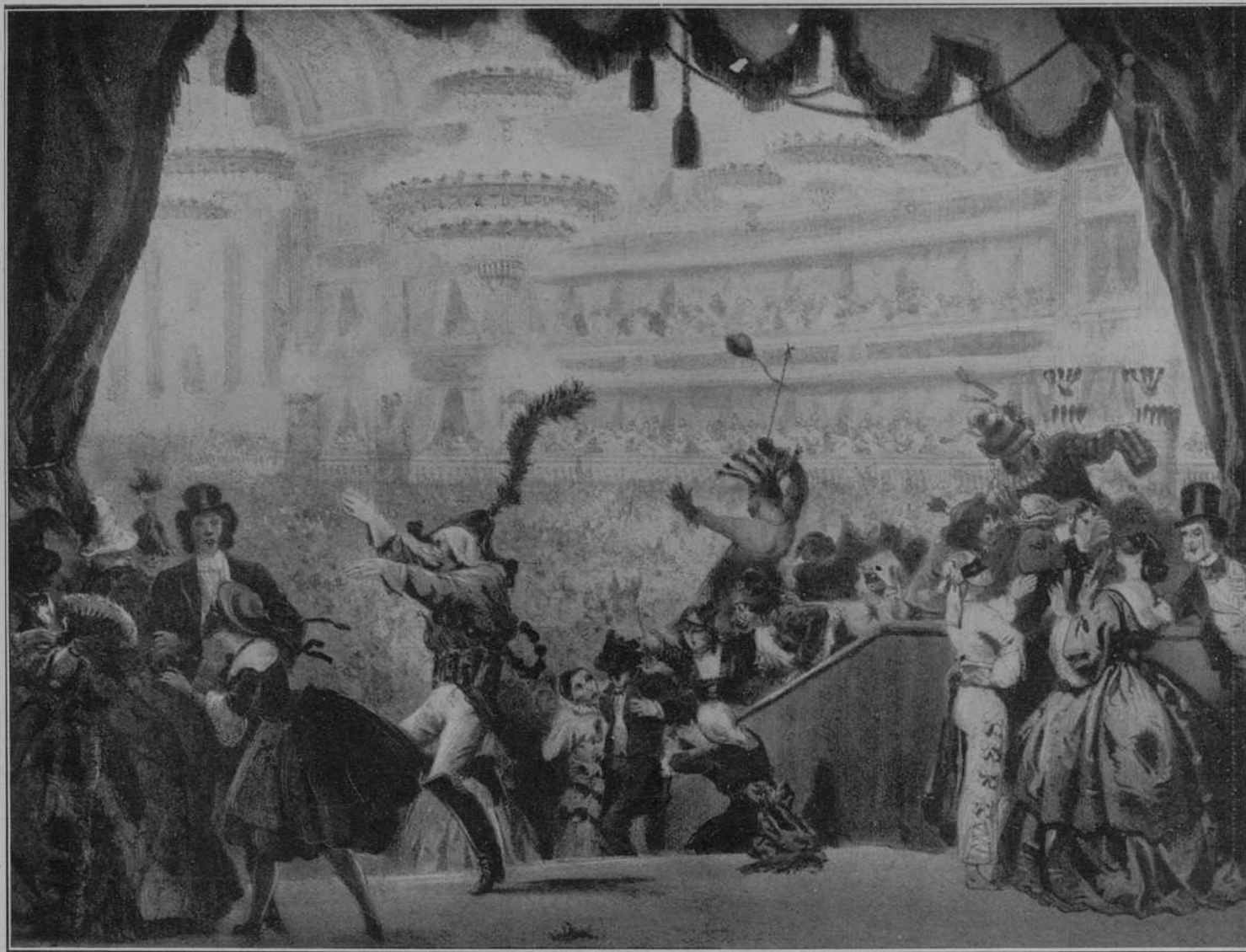
especialidad, gracias al concurso de artistas que no superan en ingenio, en fantasía ni en mordacidad los valencianos que trazan y construyen las famosas fallas; pero que encuentran ambiente de mayor riqueza y, por tanto, mayores medios de acción.

Cortejos carnavalescos muy característicos, en que son frecuentes nuevas modalidades de los clásicos gigantones, con indumentarias caprichosas de fantasía, ó regionales más ó menos fuertemente caricaturizados.

No se crea, sin embargo, que el Carnaval de Niza está completamente exento de vulgaridad: también hay en él una extraordinaria abundancia de vulgarísimos pierrots y de esas «destrozonas» que tanto afean el paupérrimo Carnaval de Madrid.

CÓMO SE PERDIÓ LA ALEGRÍA

DOS ASPECTOS DEL CARNAVAL VIEJO



Un baile en la Gran Opera de París, en 1845

La Humanidad, evidentemente, va perdiendo el buen humor. Antaño, al menos, se divertía de modo más exterior y bullicioso, y, si hemos de juzgar por las apariencias, la alegría era copiosísimo patrimonio de todos. Conviene no olvidar, sin embargo, que fué entonces cuando se pronunció la frase: «La procesión anda por dentro».

Convengamos, en último extremo, en una verdad innegable: las gentes tenían, cuando menos, el propósito de divertirse, y con eso bastaba para que las fiestas carnavalescas tuviesen un aspecto más animado y vivo. Aún quedan en París, por ejemplo, el baile de los artistas y el baile de los internos, que son verdaderas saturnales inenarrables casi siempre; pero esos dos botones de muestra, supervivientes de las viejas tradiciones, no superan en regocijo á los famosos bailes de la Opera, que hacia 1845 eran más frecuentes y más acogedores también que las actuales fiestas *masques*.

Véase en nuestro grabado la ale-



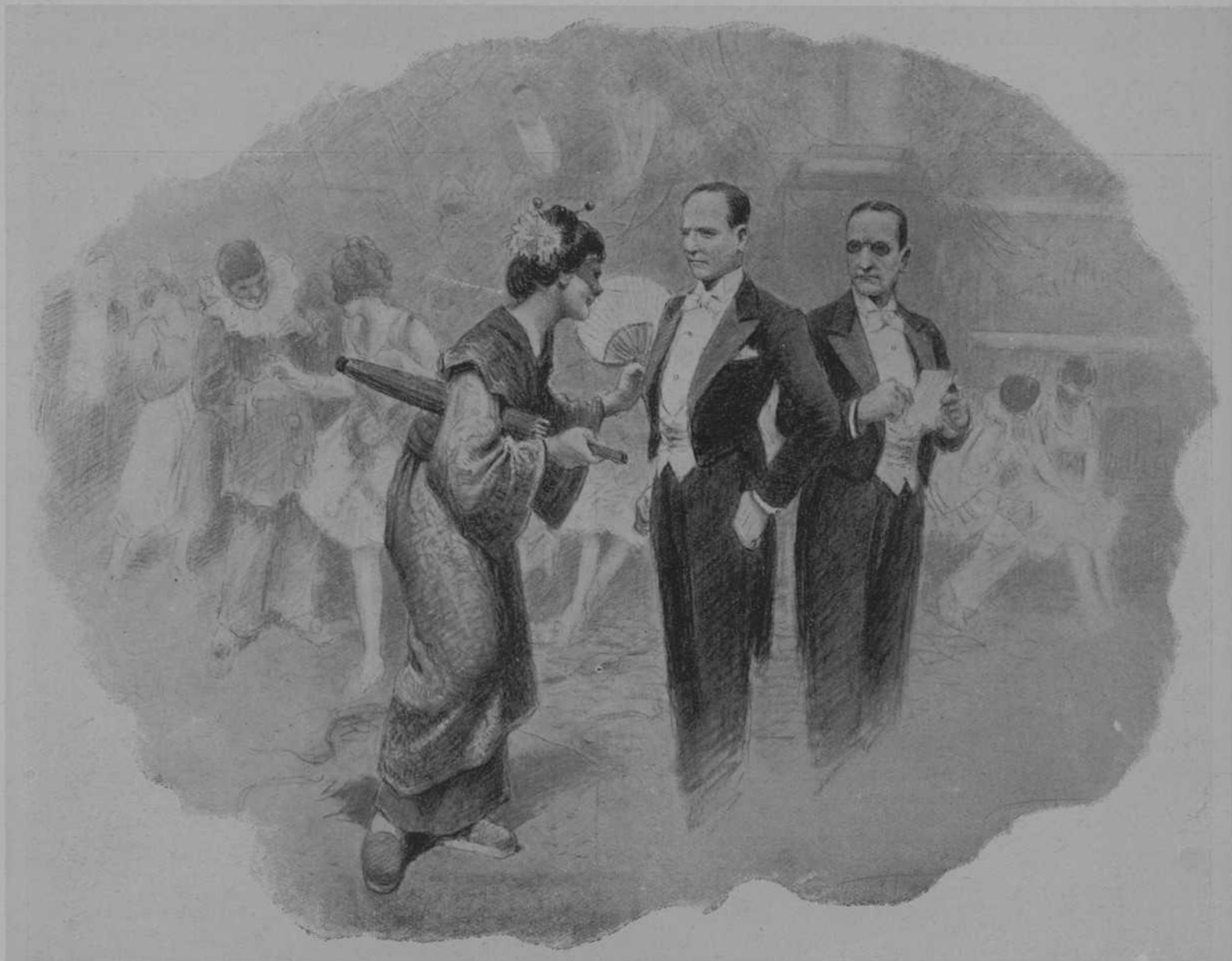
Dos máscaras políticas de las que estuvieron en boga hace treinta años.

gría y el aspecto pintoresco de aquellas fiestas de hace setenta y cinco años: entonces los hombres no excusaban aún el disfraz mediante el traje de etiqueta, demasiado severo para fiestas de máximo regocijo, que llenaba de puntos negros los últimos bailes de nuestro Teatro Real. Había ya hombres que, anticipándose á su tiempo, iban al baile de frac; pero estaban en minoría, y los bailes de 1845 eran infinitamente más polí cromos que los de 1915.

Otro aspecto del Carnaval se perdió también: las máscaras políticas, ejemplares de sátira callejera al alcance de todos, que aun hace pocos años paseaban por las calles madrileñas los rostros, hechos populares por los periódicos satíricos, de los más destacados hombres públicos, con sus emblemas correspondientes.

¿Por qué pasaron? ¿Eran demasiado agresivas? ¿Eran demasiado inocentes?

Las respuestas á estas preguntas nos llevarían á ciertas consideraciones que no son pertinentes.



CUENTOS DE «LA ESFERA»

EL HOMBRE QUE VEÍA LA MUERTE

TOMÁBAMOS el te en el *hall* silencioso del hotel—un fanal de vidrieras pálidas—dentro de una grata penumbra perfumada; como rumor del mar llegaban á nosotros los ruidos de la calle.

—¿Qué estúpido Carnaval!—dijo una damita.

Mi amigo el poeta sonrió:

—¿A usted no le ocurrió nunca algo extraordinario en esta fecha?

—¿En Carnaval? ¡Sí el Carnaval es algo... tan ordinario precisamente!

—Y, no obstante, á veces surge la aventura, lo fantástico...

—¡Oh!

—¿No cree?...—El poeta había sacado de su cartera unos pliegos...—Oigan ustedes...

—Alguna de sus mentiras de poeta—dijo la damita bajo, como si hablase á solas.

—¿Ustedes recuerdan á George Graham, aquel muchacho inglés que estuvo aquí con cargo en la Embajada?...

—¿Un chico muy serio?... Bueno; con un inglés nunca sabe una... Su seriedad es la máscara del humorismo.

—Esta es una carta suya. Me habla de una

aventura de Carnaval, del pasado Carnaval... Pudiera titularse... «El misterio de unos ojos».

(La damita hizo un gesto que decía: «¡Demodé!»)

—No; nada de amores... Unos ojos de hombre.

—*Schoking!*—dijo ella riendo.

Pero el poeta, sin hacerle caso, como hacía siempre con esta mujer y con casi todas las mujeres, comenzó á leer:

«... ¡Aquellos ojos!... ¿Dónde había visto yo aquellos ojos de mirada quieta, fría como el agua muerta de un pozo?...

Varias veces, durante el baile, entre la espesa atmósfera de perfumes que era como una neblina, dentro de la cual luces, joyas y sedas tomaban un tono mate, los había visto á un tiempo graves é irónicos; en el rostro de palidez china, eran como dos agujeros hechos con un tizón sobre pergamino...

En tres momentos cayó sobre mí la mirada, como un ave negra, y siempre la esquivé.

—Mister Graham... ¿No me conoce usted?

La voz era demasiado meliflua para ser grata.

—¿El doctor King?

Era el mismo señor correcto, enjuto y lívido como un Greco, que conocí en Montecarlo; su

perfil de aguilucho, estilizado por una sonrisa de sociedad, inclinábase ahora ante mí como aquella noche sobre las fichas del juego... Recordé la fría certeza con que este hombre me dijo al despedirnos del barón Poeplow, quien me lo había presentado: «Ese señor se dará un tiro esta noche». Tal vez el recuerdo macabro me hacía mirarle ahora con malestar; pero yo obligo á mi espíritu á revolverse contra todo movimiento de antipatía inconsciente; siempre le pregunto al instinto cuando rechaza algo: «¡Por qué!» ¡Hay que picar espuela y hacer que nuestro corcel salte por encima de aprensiones y prejuicios!...

¡Y, sin embargo, con este señor de la sonrisa amable, tal vez por el recuerdo sentimental del amigo muerto, fracasaba mi reflexión!

—¿Me teme usted, señor diplomático!...

El tonillo irónico de su voz, en lugar de romper el hielo, lo espesó. Yo me decía: «¡Soy un idiota! ¿Por qué me es antipático este hombre?»

Había tomado mi brazo; buscamos una mesa en los palquitos coquetones, nidos colgantes entre flores y cintas, que sonreían á la locura del salón.

—No bebo, señor.
 —¿Una copa de Porto, no?...
 Me miraba con una arruga en la comisura de la boca que era su modo de sonreír; creí que se burlaba de mí, y lo sentía como una ofensa; pero, ciertamente, su actitud era tan correcta como su frac.
 Hablamos de su profecía, fatal para el barón, y hube de decirle:
 —¿Cree usted en lo extraordinario?
 —¿Y usted?
 —Yo... no. ¡No creo en lo extraordinario! —dije, queriendo escapar al conjuro de su sonrisa—. Todo *debe ser* ordinario en la Naturaleza; todo ocurre según un orden, una ley. ¡Cierto que nuestra ignorancia acepta como extraordinario aquello que no le explica ninguna de las leyes conocidas!... ¡Descubrir nuevas leyes, he aquí el trabajo de la razón! ¡Cada día, algo que era extraordinario, pasa á ser ordinario!...
 Inclínose con aquella mueca de ironía elegante que era su gesto.
 —Cierto, cierto... —exclamó—. La ciencia con su lamparita va alumbrando misterios... ¡Pero acaso sea mejor ignorar, creer en lo extraordinario!...
 —¿Por qué?
 —Porque la alegría es ignorancia.
 —¿Oh, no!
 —Sí. Suponga usted un hombre que todo lo sepa, que todo se lo explique... Ya no sentirá curiosidad por la vida, no esperará ya nada.
 —¿Y el amor?
 —¿Oh, el amor! ¡La mentira más dulce... y la más necia! Vea usted.
 Como un kaleidoscopio giraban las parejas, enlazadas por las serpentinadas ingrávidas, entre el oro de la luz saturada de aromas sensuales: de flores, de cigarro, de vinos, de mujer...
 —Pero, ¿eso es verdad?
 —Mentira. Ilusiones, señor.
 —¿El sentimiento?
 —El amor es una estratagema de la especie para perpetuarse.
 —Algo así dice Schopenhauer; pero el pobre era feo y enfermo.
 —Era sabio. Para el que *sabe*, no hay amor.
 —Entonces... sabiduría es dolor, y la verdad...
 —¡Es la nada! Esa gente tan feliz dejaría de serlo en cuanto pensase en *mañana*.
 —¿Mañana, es el porvenir!

—¡Mañana, para lo que hoy *es*, fatalmente, es *vo ser!* ¡Mañana, siempre, es la nada!
 Hablase puesto unos lentes verdes; á través de sus cristales, las pupilas hondas parecían mirar de muy lejos, desde más allá de la vida...
 Pasaba una linda japonesa, y me dió con su abanico, diciéndome que tenía todo el aire de un Cartujo; oí alejarse su risa de pájaro...
 —¿Le interesa á usted la suerte de su amiga?
 —¿Por qué?
 —Porque la pobrecilla... —trazó una cruz.
 —¡La condena usted á morir!
 Rió fuerte.
 —¡Oh, no; no puedo condenarla! ¡No soy Dios, ni siquiera el Diablo!... Usted me mira con un poco de terror... ¡Yo sólo soy un hombre que *ve* la Muerte!... Un viejo sabio—sabio, es decir, infeliz—que hace siglos trabaja en llenar el casillero de las verdades... ¡Soy inmortal, amigo mío! El problema de la inmortalidad, que vosotros pretendéis resolver, ha mucho que lo resolví yo, para mi desgracia. ¡Estoy condenado á vivir *todavía!*...
 —¿Ve usted la Muerte?
 —Veo la verdad. Tengo este defecto.
 Sonreía irónico, pero una tristeza sin consuelo flotaba sobre sus palabras.
 —¿La verdad—signió—nos roba á la ilusión, y la ilusión es todo el bien que puede ofrecer la vida!...
 —¿Y esos lentes muestran la verdad?
 —¡Desnuda! Desnudan la vida... ¿Quieres verla?...
 Miré con ellos... ¡Horror! ¡El baile era un aquarelle! En los rostros, el gesto de todos los instintos torpes, de todas las pasiones de la bestia; con aquellos cristales se veía el alma.
 Ahora el salón parecíame un cuadro de pesadilla. Eran los mismos disfraces, las sedas brillantes; pero bajo ellas sólo había huesos: giraban en la danza de la muerte... Sobre muchas frentes vi una cruz sangrienta.
 —Están marcados por la Pálida; para éstos acabará pronto el Carnaval...
 Y, sin embargo, ellos cantaban y reían, loqueando... Una de las calaveras llegóse á mí agitando su kimono japonés; como unas alas de mariposa golpeó mi cabeza con su abanico.
 —¡Aparta, aparta! —dije con repugnancia de

su boca, negra como si la royese el gusano de la lepra.
 Rió con risa de niño, que hacía más horrible su palidez.
 —Idiota, ¿me rechazas? ¡Quítate esas gafas; estás muy feo!...
 Las hizo saltar con su abanico..., y la vi con mis ojos: reconocí á la linda japonesita de la risa de cristal...
 —¿Has bebido?... ¡Qué cara, Dios mío! ¡La pillaste trágica!...
 —¿Y el faquir?
 —¿Quién?
 —El hombre que ve la Muerte.
 —¿Qué dices? ¡Deliras!
 —¿No estaba aquí un hombre viejo?...
 —Te quedaste dormido... ¡Mírate la cara de tonto!
 Me vi en su espejito, y retrocedí con espanto.
 —¿Qué te pasa, hijo?
 En mi frente, como dos tibias, se cruzaban dos rayas rojas...
 —¡Estoy sentenciado á muerte! ¡Esta cruz!...
 Ella rompió á reír... Me explicó cómo, para despertarme, habíame hecho aquellas rayas con la barrita de carmín de sus labios.
 ¡Respiré!... ¡Viva la vida! La tomé en mis brazos. ¡Viva la mentira!... Y nos lanzamos á la catarata del baile.»

.....
 —Hasta aquí, la relación de mi amigo—dijo el poeta, doblando lentamente su carta—. Tras escribir estas páginas en la madrugada que siguió al baile, se acostó.
 Al otro día, dando el reloj las doce, su criado entraba en el cuarto. Llamó: «Señor...» Como no respondiera, llegóse al lecho, se inclinó: «Señor...» Pensó: «Duerme fatigado.» Mas como tenía orden de despertarle—porque almorzaba con su japonesita—, hubo de tocar levemente el brazo desnudo: «Señor...» Retiró su mano como si hubiese recibido una corriente eléctrica...; pero en seguida volvió á tocar aquel brazo, que pendía como rama seca fuera del lecho... Su amo estaba frío, con esa frialdad cuyo contacto pone frío en el corazón, igual que si lo tocara la hoja de un cuchillo.

R. MARTI ORBERA

(Dibujos de Regidor)



—¡Estoy sentenciado á muerte! ¡Esta cruz!

Para el Centenario del Romanticismo

Los «Recuerdos dramáticos y literarios» de Alejandro Dumas

ALEJANDRO Dumas, el padre, fué uno de los hombres más envidiados y, por lo tanto, más odiados de su época... Tal envidia y tal odio, alzados contra un carácter de tan absoluta bondad, de generosidad tan inagotable y de simpatía tan universal como era el de Dumas, parecerían sorprendente paradoja, si la condición humana fuera otra... Pero las gentes son así...

Contra Dumas se revolieron, sin tregua y sin merced, la crítica y la calumnia. El buen «gros Alexandre» no se inquietó nunca ante tales ataques: «... no tengo tiempo de ocuparme de eso», decía cuando le hablaban de la saña mostrada por sus enemigos... Y seguía escribiendo... Y seguía sonriendo ante todo y ante todos, con su buen humor inalterable...

En Diciembre del año cincuenta y dos, Dumas y Hugo se hallaban desterrados en Bruselas. Hugo sugirió á Dumas la idea de escribir sus memorias. «Serán—afirmó el poeta—las únicas que no contengan un asomo de rencor ni una gota de hiel.» Y Dumas puso manos á la obra, y describió á los hombres y á las mujeres de su tiempo como él los había percibido desde su punto de vista de irreductible optimismo; desde el punto de vista que hacía decir á su hijo, al comentar la ingenua bondad paterna: «Mi padre es una criatura que me nació á mí cuando yo era muy joven.»

Estos «Recuerdos dramáticos y literarios»—así llamó Dumas á sus memorias—acaban de ser resucitados por la biblioteca «Historia». Y es curioso contemplar, á través de este prisma de verdad que á las veces reduce sus figuras, á los grandes hombres que fueron los colosos del Romanticismo..

Dumas habla de Byron:

«Lord Byron, que era cojo, hubiera dado la mitad de su gloria por no tener tal defecto... Dicen que el pavo real olvida el esplendor de su plumaje y lanza un grito de dolor cada vez que contempla sus pies... A Byron le ocurría una cosa semejante, y por no poder bailar, perdió el amor de María Chaworth, que fué su primero y en verdad, su único amor...»

El desdén de María Chaworth hizo de Byron un hombre mujeriego, jugador, bebedor y pendero... Y cuando resolvió casarse, sin amor, para ver si el matrimonio le distraía, dejó la elección de esposa al capricho de una amiga y á la merced del azar:

«Había apostado cincuenta libras esterlinas, con su amigo Hay, á que no se casaría jamás. Poco después, conversando acerca de esto con lady Melbourne, Byron oyó á la dama exclamar: —¡Qué lástima!... Justamente iba yo á proponerle á usted una muchacha encantadora que, además, tiene el dinero que le está haciendo á usted mucha falta...—Byron reflexionó un momento, preguntó el nombre de la damisela, se instaló ante un escritorio y redactó una apasionada declaración... Lady Melbourne envió la misiva; pero ésta fué devuelta con una escueta repulsa al pie... Lady Melbourne exclamó de nuevo: —¡Qué lástima!... Una carta tan bien escrita no debería quedar sin utilización...— Y propuso: —¿Quiere usted que la enviemos á miss Milbanke?... Es muy bella; pero sólo tiene diez mil libras de dote...— Byron copió la carta, dirigiéndola esta vez á miss Milbanke, y recibió una amable respuesta... Así se preparó la boda de Byron con miss Milbanke, boda que se celebró el 2 de Enero de 1815... El 25 de Abril de 1816, Byron, separado de su mujer, perseguido por la familia Milbanke y condenado por la opinión pública, abandonó á Inglaterra y marchó para no volver sino muerto...»

Desde Italia, Byron escribió la fórmula del rompimiento definitivo con su patria: *Si todo lo que se dice de mí es cierto, no soy digno de volver á pisar el suelo inglés; y si todo lo que se dice de mí es falso, el suelo inglés no es digno de que yo le pise...*

Dumas cuenta la vida de Byron en Venecia: vida de amor sin amor, de vanidad satánica, de caridad evangélica... Byron tiene, á la vez, tres amantes... Byron, que no sale nunca á pie, para ocultar su cojera, sorprende á los venecianos cabalgando sobre el primer caballo que hirió con sus herraduras las losas de la plaza de San Marcos... Byron deja su dinero en las manos de todos los mendigos, y cuando el dinero se agota, el poeta pide prestado para seguir distribuyendo limosnas...

Luego, la epopeya... La entrada triunfal en Missolonghi forzando el bloqueo turco, la apoteosis, la suprema esperanza de sucumbir defendiendo las nuevas Termópilas.

¡Pobre Byron!... Murió á consecuencia de un enfriamiento, después de un paseo á caballo, y su cadáver, encerrado en un ataúd lleno de



Lord Byron, según una fotografía de 1810



Alejandro Dumas (arriba) y Victor Hugo (abajo), según dos litografías de Deveria, firmadas en 1829



Alejandro Dumas, viejo, según una fotografía de Petit

agujeros, fué trasladado á Londres dentro de una barrica de aguardiente, para evitar la descomposición... Ese aguardiente que había conservado los restos mortales del poeta se vendió muy caro, y las mismas gentes—familia, amigos, público—que habían obligado á Byron á desterrarse, organizaron la marcha triunfal que acompañó al gran atormentado, á través de Inglaterra, hasta su sepultura...»

Dumas habla de Hugo:

«Estábamos en plena Restauración. La Academia había dado como tema, para su premio anual, *La dicha que procura el estudio en todas las situaciones de la vida*. Víctor Hugo envió al concurso un trabajo, en verso, y conforme á las condiciones del certamen, acompañó sus cuartillas con un sobre cerrado, dentro del cual había una hoja con su nombre y sus señas. Pero cometió la imprudencia de hacer constar, junto á su nombre, su edad: catorce años. La poesía de Hugo había sido elegida por unanimidad para el premio. Mas al abrir la plica, el secretario del Jurado, M. Raynouard, declaró que era imposible conceder el premio á un chiquillo sin poner en ridículo á la Academia... Y como la Academia no podía ponerse en ridículo, el premio ganado por Hugo fué repartido entre dos concurrentes del montón, Saintine y Lebrún... Hugo se desquitó triunfando en los juegos florales de 1818 y de 1819, y logrando que Chateaubriand le impusiera el mote glorioso de *l'Enfant sublime*, que guardó durante su adolescencia.

Dos años de retórica en latín, dos años de filosofía y cuatro años de matemáticas habían conducido á Víctor Hugo hasta el umbral de la Escuela Politécnica, en la que el general Hugo había dispuesto que su hijo terminara, como él, la carrera... Pero Víctor Hugo era ya poeta consagrado, y quería seguir siendo poeta... Escribió á su padre explicándole su deseo de seguir el camino de su vocación... Por toda respuesta, el general suprimió á su hijo la pensión... Víctor poseía ochocientos francos, ganados con la publicación de algunas poe-



Victor Hugo, viejo, según una fotografía de Nadar

sías reunidas en un pequeño volumen... Con esos ochocientos francos vivió trece meses durante los cuales escribió *Han de Islandia*... El manuscrito fué vendido á un editor en mil francos... Con esos mil francos Hugo se casó...

Han de Islandia agotó su primera edición, y por la segunda, los libreros Lecointre y Durey pagaron á Hugo diez mil francos... Así comenzaron la celebridad y la fortuna del coloso romántico.»

Se vivía por entonces en una época de conspiraciones. El famoso *complot de Saumur* había costado la vida á algunos conjurados, y otro de ellos, Delón, había logrado esconderse, y la policía le buscaba. Ese Delón era hijo de un oficial que había servido bajo las órdenes del general Hugo; pero que más tarde, como instructor de un proceso político, había hecho fusilar al general La Horie, padrino del propio Víctor. Desde aquel acontecimiento, la familia de Hugo había roto toda clase de relaciones con la familia Delón, y el antagonismo se había transmitido de los padres á los hijos. Pero Víctor, al saber que el joven Delón se hallaba en peligro, escribió á la madre del proscrito ofreciéndole su propia casa para asilo seguro del fugitivo. La carta fué



Un baile en el casino, en plena época romántica, según un dibujo de la época

interceptada por la policía, y Delón pudo, en tanto, salir de Francia y refugiarse en Inglaterra... Algún tiempo después, Hugo recibió una credencial firmada por el propio rey Luis Dieciocho, quien concedía al poeta una pensión anual de mil doscientas libras, *en recompensa á su gran talento y á su gran corazón*... El rey había leído la carta en que Hugo ofrecía asilo á su enemigo, el conspirador...

«Al terminar el estreno de *Enrique III*—cuenta Dumas—, Hugo y yo nos separamos, después de charlar un rato. Hugo me dijo: —Voy á comenzar un drama... Se titulará *Marion Delorme*... Durante algún tiempo, Hugo no volvió á hablar de la obra... Y otro día anunció: —Mañana comenzaré *Marion Delorme*... Era fin de Mayo... El día primero de Junio, Hugo escribió los primeros versos de su drama... El día diecinueve del mismo mes había terminado los tres primeros actos... El día veinte, al amanecer, comenzó el cuarto acto, y le acabó al día siguiente, al amanecer, después de trabajar durante veinticuatro horas sin comer, sin dormir, sin interrumpir un solo instante la labor... El diecisiete de Septiembre siguiente, Hugo comenzó *Hernani*, cuyo último verso fué escrito en la tarde del día veinticinco del mismomes...»

La representación de *Hernani*, después de la de *Enrique III* y después de la suspensión de *Marion Delorme* por la censura, había de significar la gran batalla lateral del Romanticismo, que venció en la contienda...

MAX BLAY

París, 1929.



DEL RETABLO CLÁSICO RUFO, EL BRAVONEL

Pergamino del clásico y rufo bravonel:
una escalera pina, un catre, un cabezal;
la faz con costurones que quemó el sol de Argel,
ojillos de punzón y barba mazorrál.

El bravonel vivía con destreza de flor
y comía de rosas zurrando la badana,
y por su lindo talle era el emperador
en tertulias de murcios ó de la casallana.

Acaso en los azares de esta gallofa vida
se topó con los pigres de *La tía fingida*.
Fué diestro en la tranfulla, maestro en el ardíd.

Al destripa-bolsillos le trató como á hermano,
y por la Cari-Harta fué asiduo parroquiano
del santo lazareto que hubo en Valladolid.

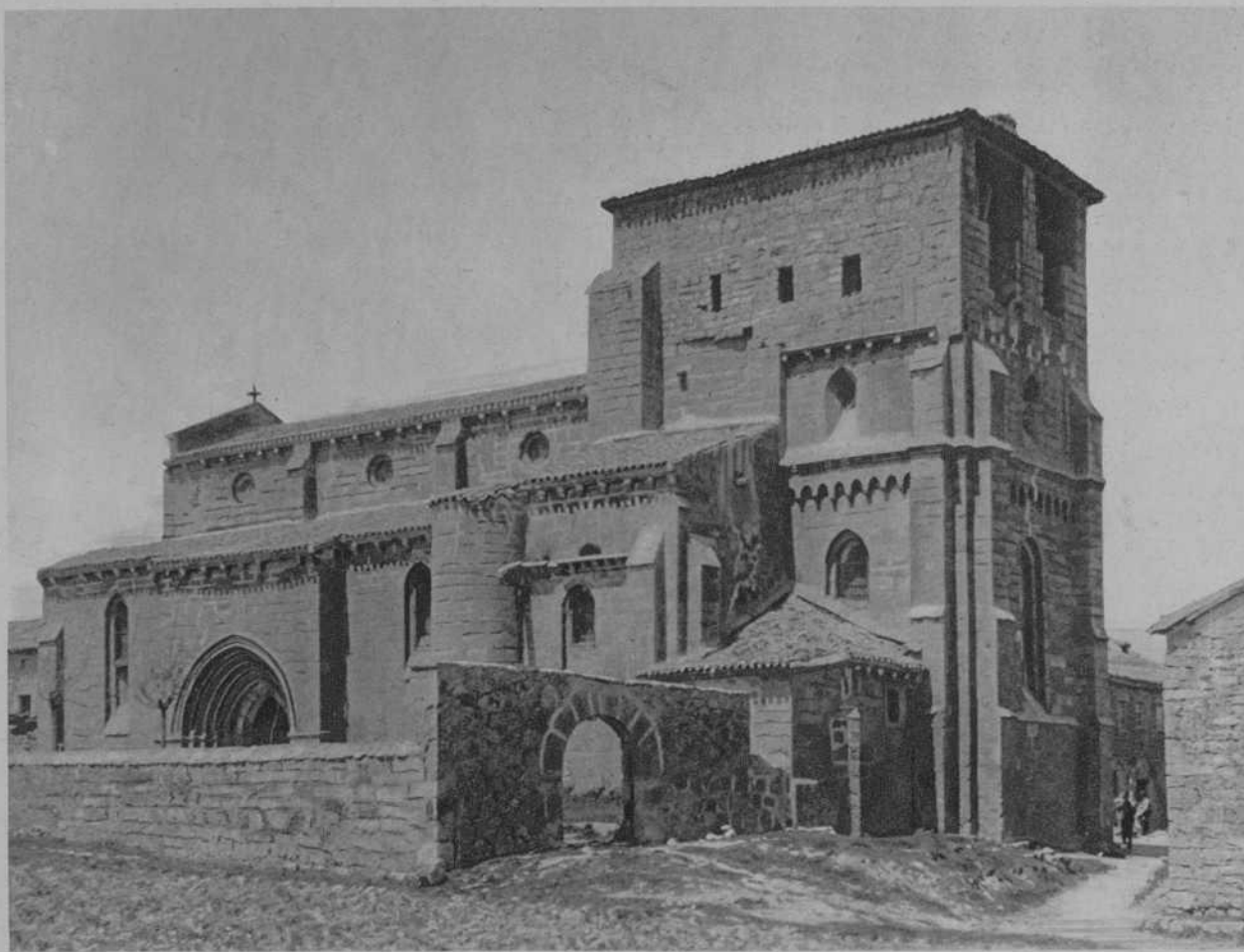
Llegó un día el galán caballero Speleta:
cintillo de diamantes, gran plumón sobre el halda
del chambergo, bien llena de escudos la gaveta
y salaz catador de la carne de falda.

Bien pronto supo echarle su anzuelo el bravonel,
y su rolliza bolsa dejó como una criba;
oro y salud costóle su aventura al doncel,
entre naipes y pícaras princesas de la briba.

Y una noche, el valiente, perdidoso en los dados,
le exigió por la brava buen golpe de ducados;
chillaron las mujeres, brilló en el aposento
el rayo de una espada con arte manejada,
y Rufo, el bravonel, con una cuchillada,
le mandó al otro barrio, sin hacer testamento.

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Máximo Ramos)



Vista exterior de la Iglesia de Santiago de Villamorón

MONUMENTOS ESPAÑOLES

La magnífica Iglesia de Santiago de Villamorón

No sé qué iniciativa erigió este monumento español, ni la razón de existencia que tuvo en el oscuro burgo castellano—uno de los más exiguos y rústicos de la meseta burgalesa—esta maravilla arquitectónica, amplia y costosa; lo que significó en los fastos pasados de Castilla; qué muchedumbres congregó.

Ni Amador de los Ríos, ni Madoz, ni Ponz, ni el sabio agustino Flórez, nacido en esta comarca burgalesa, nadie—que yo sepa—ha dado una sola huella en la historia de esta maravillosa construcción. Y, sin embargo, Santiago de Villamorón es una joya soberana de la arquitectura religiosa, de lo más noble y severo de Castilla.

Los rasgos arquitectónicos del monumento, nica inspiración de qué disponemos, para fijar a fecha probable de su fundación, permiten llevar ésta al primer tercio del siglo XIII. La construcción fué comenzada bajo un plan románico, y terminada en el estilo ojival; y el plan románico pudo referirse, se refirió, probablemente, á una solución borgoñona.

Aparte la importancia monumental que da á la grandiosa iglesia de Villamorón la belleza incomparable de sus líneas, la proporción esbelta de sus naves, su catedralidad, conceptos por los cuales destaca entre todos los demás templos de la provincia burgalesa, hermanos suyos en edad y estilo, es una de las notas más singulares del monumento que, en él, como en las catedrales castellanas de Sigüenza, Avila y Ciudad Rodrigo y la galaica de Orense—con la que guarda una grandísima analogía en la disposición de los *cul-de-lampe*, que sirven de apoyo á las cruces—, como ocurrió, en suma, en los grandes



Maravillosa Cruz procesional del siglo XVI, que se conserva en Santiago de Villamorón

monumentos de la transición, que fueron obra de los siglos, fué sorprendida su construcción por el advenimiento del goticismo.

Lo afirman así la concepción de los apoyos del perímetro, que es la parte más arcaica del monumento, la de los pilares inmediatos al ábside y la disposición de los capiteles sin fuste ó *cul-de-lampe*.

Y he aquí otro de los muchos é inefables encantos de esta iglesia: su ingenuidad histórica con el visitante. No tiene otro historial que sus sillares, y da en ellos, clara como una verdad histórica, la marcha exacta de la construcción. Las ménsulas, que sirven de apoyo á las cruces, son los signos sinceros de sus historia estampada.

Estas ménsulas, en efecto, existen solamente en el perímetro de la iglesia y en algunos pilares para adaptar la construcción románica á las inspiraciones ojivales; no fueron precisas en los restantes, que se hicieron *más góticos*, hacia los pies del templo, y ya en estos, el maestro románico, penetrado en los admirables secretos del estilo ojival, nos lo ofrece sin tacha en los estuendos pilares, en la multiplicación de las columnas y en la plementería de las bóvedas.

Estos arranques, primeros entre todos y los más sugestivos también, de las inspiraciones ojivales en Castilla, selan el extraño y bellissimo trazado de la rosa calada, que da paso á la luz poniente.

Su tracería da—con ciertas salvedades—una evocación de la claraboya más antigua de la catedral leonesa, y—que sepamos—no tiene otra pareja en España que la muy próxima y desconocida—somos aquí los descubridores—de Grijalba.

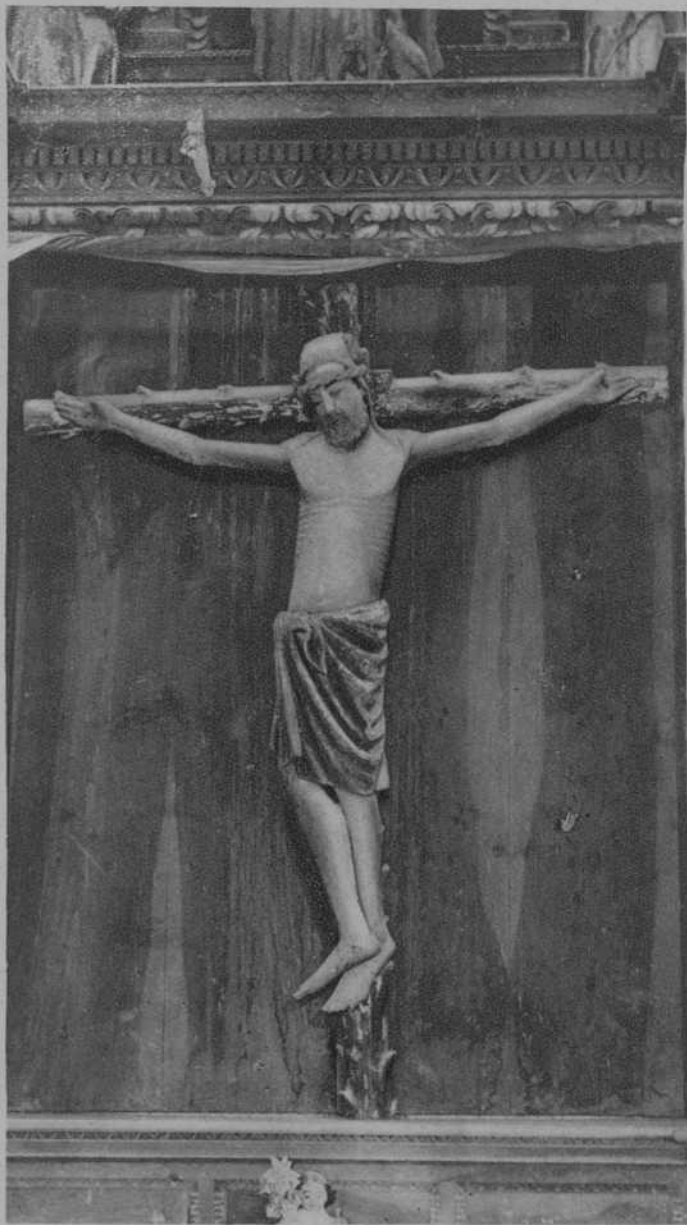
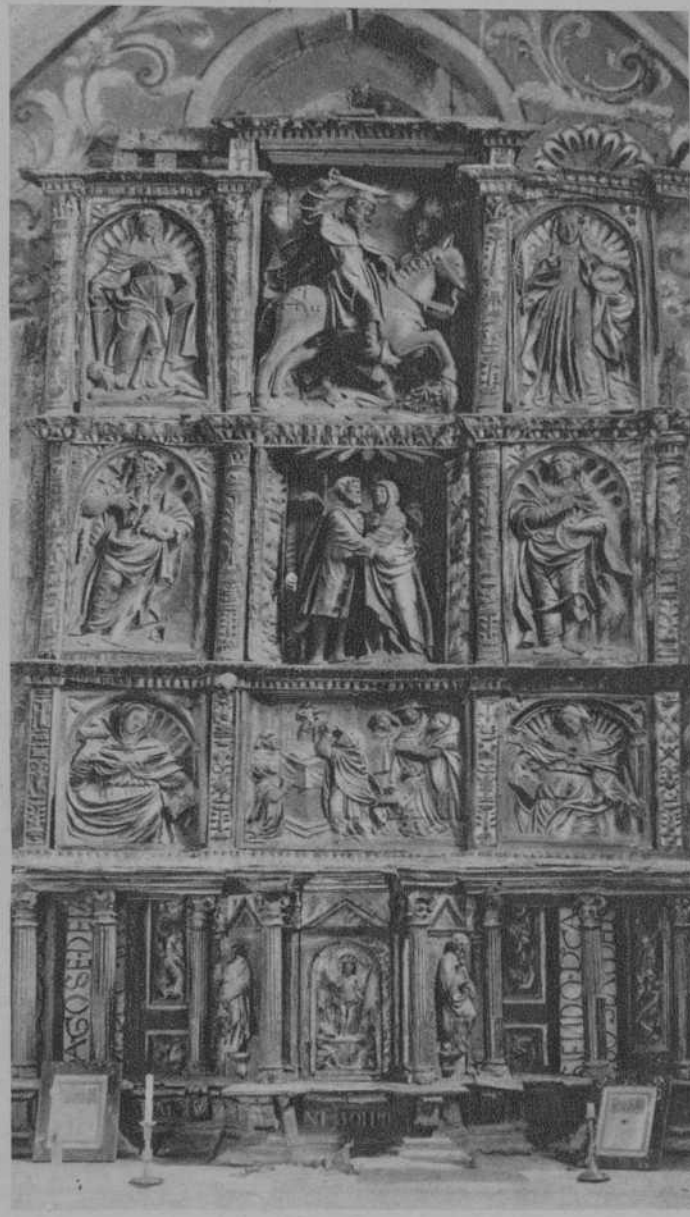


Imagen del Crucificado, del siglo XIII



Retablo plateresco que se conserva en Santiago

La ornamentación de la iglesia, de ejecución sumarisima, no corresponde á la importancia arquitectónica del monumento. Se reduce á las ménsulas de los muros y á los capiteles de los pilares: pencas, frutas, follajes, alguna vez el recuerdo esquemático de los capiteles corintios y, en dos ménsulas, un monstruo y una carátula, como dos canecillos románicos de una cornisa castellana.

Tres naves cubiertas con bóvedas nervadas y plementería francesa; crucero proyectado en la planta, acusado por la gran masa de los pilares, un ábside rectangular, no muy frecuente en la iglesia románica y raro en la gótica de Castilla; iluminación por ventanas rasgadas para las naves bajas, y en la nave alta, luces por óculos, hoy tabicados, con tracería del siglo XIII, que recuerda la lucera románica de la sala capitular segontina. La torre, raramente emplazada sobre la cabecera, como en las iglesias sabaguninas, de ladrillo.

He ahí un alborar bello y extraño del maravilloso estilo ojival en tierras de Castilla.



Entre las obras de arte que atesora la iglesia de Santiago, merece verse un retablo de talla plateresca, con la representación legendaria del abrazo místico de Joaquín y Ana ante la Puerta de Oro del Templo de Salomón, y una joya admirable de la orfebrería española del siglo XVI. Nos referimos á la estupenda cruz procesional.



Interior del templo de Santiago de Villamorón

Justa, exactísima de proporciones, la bella obra del platero ostenta en el centro de su anverso un magistral crucifijo, y en los brazos, bajo doseles bellísimos de vástagos serpeados, medallones con decoración escultórica y escenas de la Pasión, algunas, al estilo italiano, con fondo de paisaje.

El nudo semeja un lujoso templete y aparece cuajado de esculturas como un retablo. Lo forman dos cuerpos prismático exagonales de arquitectura plateresca. En el primero, un zócalo, que exornan los querubines y grotescos decorativos del arte netamente español, sirve de apoyo á columnas abalaustradas y traspilares. En los dos corre, sobre éstas, un cornisamente sencillo coronado por candelabros y, en los intercolumnios, nichos franqueados por columnitas, cubiertos por veneras, cobijan imágenes de santos magistralmente esculpidas y escenas bellísimas de la Pasión del Salvador. Sobre el bello templete, que cierra cupuliforme, surge espléndida y triunfadora la cruz procesional.



Salimos de Villamorón cuando muere el día, y á la puesta del sol, que recoge sus luces del paisaje, la Peña de Amaya, que señala en el límite de la planicie el primer escalón del sistema Ibérico, se dibuja en el horizonte como un obelisco inmenso levantado á Castilla.

ESTEBAN CRESPO

(Fotografías del autor)

LOS PINTORESCOS PAISAJES NORTEÑOS

Dinamarca es un país muy interesante



Copenhague, la hermosa capital de Dinamarca, vista desde un avión, resulta una gran ciudad, que tiene como punto de máxima atracción el castillo de Christiansborg

Países lejanos a los que no llega la acción divulgadora de las agencias de turismo, los nórdicos ofrecen, sin embargo, un interés mayor aún que otros más conocidos, gracias a la facilidad con que pueden ser visitados.

El cosmopolitismo de las costumbres, y con él el de indumentarias y hogares, que quitan una parte de su interés fundamental a los viajes, ha llegado también a las tierras septentrionales, pero menos intensamente, y de ello resultan contrastes interesantes de los que suelen ser más gratos a los viajeros. Aparte ese interés, puramente etnográfico, le ofrecen muy grande



La mayor parte de la circulación rodada se hace en Copenhague en bicicletas y motocicletas. Las calles céntricas tienen así un aspecto muy característico

(Fots. Jonals)

los paisajes y las ciudades situadas en aquellas latitudes.

Dinamarca, por ejemplo, aun habiendo perdido ya totalmente aquellos magníficos bosques de valles seculares, de que sólo queda menguadísima y mezquina representación en Islandia, tiene aún para darla belleza bosques magníficos de hayas, sin igual en otros parajes del mundo.

Hay también enormes extensiones desprovistas de vegetación, inmensas praderas cuyas hierbas no sólo dan alimento a cabras y ovejas, sino que constituyen el único combustible utilizado y utilizable, y aun sirven para formar te-

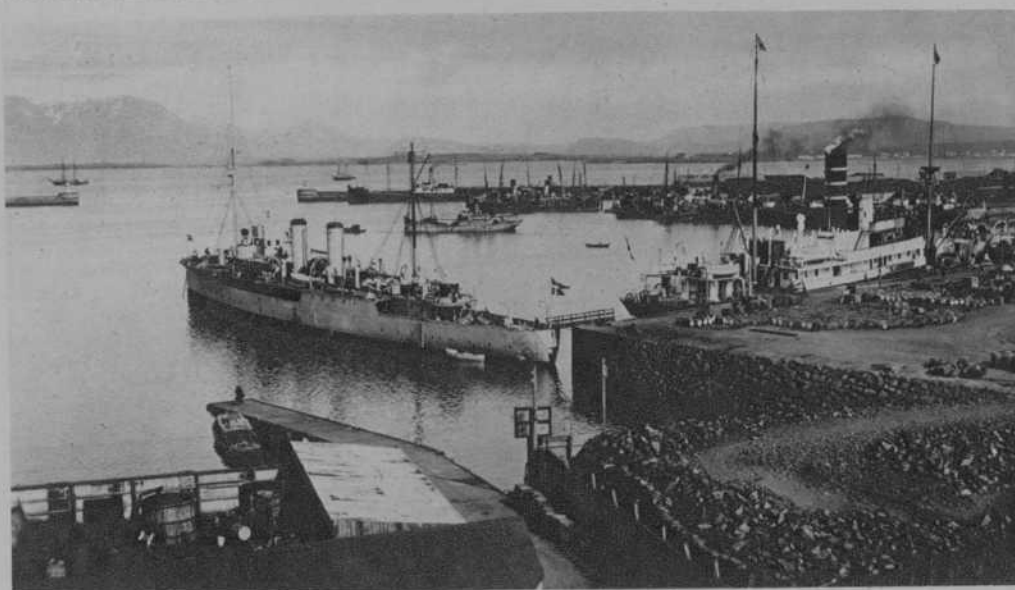
LOS BELLOS PANORAMAS DANESSES



Fachada principal del castillo de Christiansborg en Copenhague



Vista general de un pueblo danés, pintoresco y característico



Bahía de Reykiavik, la hermosa ciudad de Islandia



Una cascada en Islandia



Cruzando el río Oelfusa, en Islandia



Vista parcial de Reykjavik. Un rincón de la ciudad



Otro aspecto pintoresco de Reykjavik

chos y construir casas en los distritos rurales, donde habita el 60 por 100 próximamente de la población total.

Copenhague es una hermosa capital, de cuya extensión y trazado da buena idea la vista tomada desde un avión, que acompaña á estas líneas.

En la capital de Dinamarca está intensamente concentrada la vida intelectual del país: la Universidad, con sus cinco Facultades, y una población escolar de 700 estudiantes próximamente; la Escuela Politécnica, con 145 alumnos, 33 escuelas primarias y secundarias públicas, y otras muchas privadas. Hay también escuelas de Veterinaria y de Agricultura, de Farmacia, de Arte; muchas de Comercio y de enseñanza



Los reyes de Dinamarca, con su séquito, durante una visita á Groenlandia

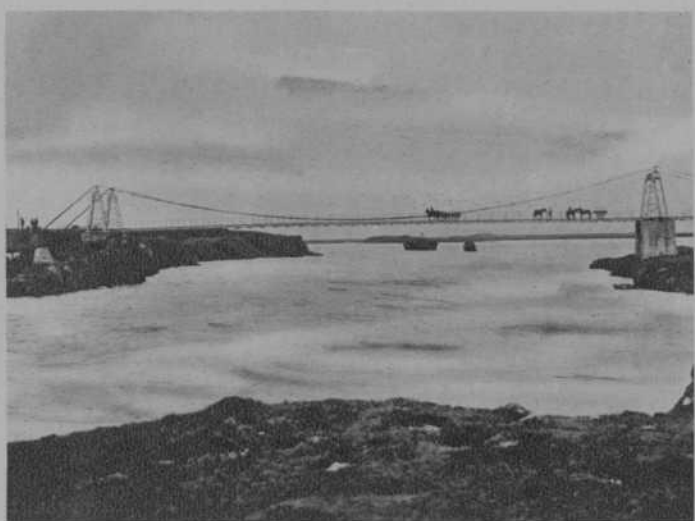
técnica, que en conjunto pasan de un centenar, y que están en relación proporcional con los progresos de la Economía nacional.

Islandia, tan íntimamente unida á Dinamarca, ofrece aún mayor interés en cuanto á lo pintoresco y característico se refiere.

Sus zonas volcánicas, sus hermosas cascadas, entre las que es famosa la de Troellafos.

También ha desaparecido una gran parte de la riqueza forestal; pero la flora de Islandia tiene el interés capital de que en aquel país se inicia, al norte, naturalmente, la zona botánica ártica, tan diferente de la de Europa Central.

Islandia tiene también bellas ciudades de un aspecto altamente poético.



Puente colgante sobre el río Oelfusa



Otro aspecto de la ciudad de Reykjavik, con fondo de montañas

LA INDUMENTARIA
EN EL TEATRO

Bellas actrices, bellamente vestidas



María Vitorero, en «La dama del antifaz» luce una bella indumentaria de época



Joaquina Almarche es, en «La dama del antifaz», una hermosa figura de antaño



Fifi Morano es aún más grácil y gentil con su traje de fantasía
(Fots. Calvache)

El repertorio teatral moderno, formado en su totalidad, ó poco menos, por obras de las que, recordando el tecnicismo viejo de la pintura, podríamos llamar «de género», con personajes del día y del mismo ambiente social, poco más ó menos, es poco propicio para que la indumentaria de las figuras que en él se mueven pueda ser un aliciente más para que las obras teatrales agraden.

Todo lo más, suelen servir las obras generalmente representa-

das para que los modistos, no tanto en nuestra tierra como en otros países, lancen sus modelos más ó menos atrevidos, y que á veces, como hace algunos años, cuando por primera vez apareció en la escena, del Teatro Español, por cierto, la primera muchacha con falda corta, escandalicen á las mismas señoras y señoritas que poco después han de usarlos más extremados aún y como la cosa más natural y corriente.

En ese sentido, tanto valor se da á la in-



La señorita Iglesias parece arrancada de un grabado inglés



Amanda Nalda viste con prestancia una toaleta de revista



Luisa Jerez realza sus encantos con un traje alegre y juvenil

(Fots. Calvache)

dumentaria de las actrices, que en los programas de los teatros en que actúan Compañías de tono suele consignarse el nombre de la modista que confeccionó los trajes de la primera actriz como el de una colaboradora más en la labor artística.

Esta costumbre la extreman mucho más que las nuestras las Compañías extranjeras, cuyos programas tienen como lista muy importante la de las modistas y sombrereras de todas las actrices, y aun en los últimos tiempos también la de los zapateros que tienen la suerte de proveer á las artistas.

Es un reclamo, se dirá con razón; pero el interés de ese modo de indumentaria se demuestra más claramente por el hecho de que lo mismo del lado de allá que del lado de acá de las fronteras, la Prensa publique en sus crónicas teatrales, al lado del artículo crítico en que se juzga la obra dramática, y con el relato del cronista de salones que mira á la sala más que á la escena, el artículo de la redactora de modas que comenta con interesantes apostillas los trajes de las

actrices y aun los muebles y adornos mundanos de la escena.

Nada de eso, sin embargo, complace tanto á la vista, ni coadyuva al buen éxito de una comedia, como los trajes vistosos en que la fantasía puede poner mucho más que en los trajes corrientes «del día», aunque se pasen á veces de fantásticos.

Una comedia con trajes es siempre una comedia que da una sensación de mayor vida y animación, y en que la vista se recrea tanto, por lo menos, como el oído. Esas comedias, sin embargo, son ahora excepcionales, y es lástima, porque dan, por añadidura, á las actrices ocasión de lucir sus encantos más y mejor avalorados que con la indumentaria cotidiana, por rica y fantástica que ella sea.

Las obras de trajes hacen intervenir en la ficción escénica un elemento de arte con inmensas posibilidades, y el dibujante de figurines puede trazarlos muy bellos.

Una obra reciente ha permitido, por excepción, esas posibilidades, y así nos ha presentado bellas artistas bellamente vestidas.



*LAS OBRAS MAESTRAS
DE LA ESCULTURA RELIGIOSA*

«El ángellorón», de Blasser,
que se halla en el interior
de la Catedral de Amiens

CAMINOS DE ANDALUCIA

PUDIÉRAMOS ir desde los llanos béticos a las cumbres serranas en un santiamén metidos en cualquiera de esos endiablados automóviles que van y vienen de acá para allá y viceversa siete veces cada día; pero, por esta vez, vamos a darle gusto a nuestra natural inclinación hacia la elegancia de la lentitud, y, en vez de caminar como en fuga y condenados a no ver con calma el paisaje—y el paisaje—, decidimos ir al paso de los bien enjaezados machos del tío Andamuchito, amigo nuestro desde que nos lo presentó la señora doña Cecilia Böhl de Faber y Larrea, más conocida por Fernán Caballero, en su novela epistolar intitulada *Una en otra*. Recordad bien al tío Andamuchito: serrano, de Aracena, hombre de sesenta años, alto, robusto, jovial y dispuesto. Su alias le sobrevino por que no hay en los pueblos quien se libre de motes... Son muy cristianos en los pueblos; pero el nombre que le pone a uno el cura en la cristiana ceremonia de la pila lo rectifican inmediatamente y lo sustituyen por cualquier apodo, sin importarles un comino el santo sacramento del bautismo ni Cristo que lo fundó. Tío Andamuchito cargó con éste para toda su vida y la de sus sucesores, *per secula seculorum*, por ser trajinante de arriería entre Aracena y Sevilla; para arriba llevaba géneros de los almacenes sevillanos con destino a las tiendas serranas, y para abajo, jamones, embuchados, chorizos, castañas, peros, melocotones y bellotas, según el tiempo, para surtir las despensas y los mercados de la capital.

Al tío Andamuchito le encontramos a la salida de Sevilla por Triana, de regreso a Aracena. En este viaje venía desde Utrera, adonde se alargó para dejar allí a su ahijada, la linda Pastora, que tenía que cumplir una promesa en el Santuario de Nuestra Señora de Consolación... Como ustedes saben—con todos los pormenores de que se sirvió enterarnos la señora Fernán Caballero—, a Pastora se le antojó permanecer una buena temporada en el pueblo de los mostachones y de los hermanos Alvarez Quintero, para complicarle la vida al bien plantado mozo Diego Mena, el Callado, que acabó loco de atar en



La flor de jara tiene cinco hojas, y en cada una se ve una gota de sangre

el Manicomio de Sevilla, donde siempre se le oía recordar su perdido amor con una copla bien conocida:

«Mira qué bonita era:
se parecía a la Virgen
de Consolación de Utrera...»

Como buen serrano que es el tío Andamuchito, antes de emprender la caminata de quince leguas y media que le separan de Aracena, entra en la capilla del Patrocinio y le reza un fervoroso Credo al Cristo de la Expiración—el Cachorro le llaman; ¡ni Cristo se libra de apodos!—, para que le librase a él de muerte sin confesión en el camino y a la carga y los mu-



Valdeflores, que llamó mucho la atención de Fernán Caballero

De Sevilla a Aracena
con el tío «Andamuchito»,
de acuerdo
con «Fernán Caballero»

Los de rebatiña de bandoleros. Con tío Andamuchito hemos rezado nosotros también por lo que pueda tronar... ¡Son quince leguas y media, señores! ¡Y por la mitad en medio del Oeste de Sierra Morena antes del advenimiento de la Guardia Civil! Vosotros hariais lo mismo... Y el que no lo hiciese, peor para él.

Confortados por medio de este sencillo acto piadoso, emprendemos la primera jornada. En la bodega de Camas llena su bota de vino el arriero para llevar a la mano este otro procedimiento de confortación. Un rato después, ilustrado con un largo trago mirando al cielo, pasamos por Santiponce.

—Le iré contando las cosas—nos dice tío Andamuchito—del modo y manera como lo hice siempre con *toitas* las personas que caminaron en mi compañía. Pero a ver si va a ser usted como una señora *entrevirá* de extranjera y española que llevó una vez a Aracena y aliego me sacó en un libro... Que no me hizo *mandita* la gracia verme en los papeles...

—La señora Fernán Caballero, ¿no?

—La *mesmita* que viste y calza... Que si yo traía chorizos, que si llevaba cañamazo y mallorquina... Que si castañas, que si tripa de vaca... ¿Qué le importa a *naide* el trajín de la vida de uno?

—Esté usted tranquilo, amigo, que yo no seré como esa señora. Explíqueme bien las cosas del camino y Dios se lo pagará. Porque el que no sabe, es lo mismo que el que no ve.

—Pos mire usted. Esa torre con azulejos es del Monasterio de San Isidoro del Campo, donde está enterrado Guzmán el Bueno y su mujer. Y esas ruinas que vemos a la izquierda son las de Itálica. Cosa del tiempo de los romanos. *Toitas* cuantas personas he acompañado y o donde que el cuerpo me hace sombra por estos caminos, al ver esos torreones *desmoronados*, salen hablando de un tal Fabio, de un dolor que le daría a ese Fabio, ¡digo yo!, del «mus-tio collado» y no sé cuántas cosas más.

—Sí. Recitan la *Oda a Itálica*, de Rodrigo Caro.

—Eso será. Pero es mucho machacar, hermano... La señora Fernán dijo *toitas* esos ver-

sos sin resollar, y por poco me hace llorar á mí por cuenta del dolor de Fabio, que *verdito* lo que me importa ni me importa.

El *tío Andamuco* nos tiente la risa, y ya no nos ponemos serios hasta ver, más allá de la Venta de Pie de Palo, un grupo de toros bravos á la vera del camino. El arriero no se inmuta siquiera, lo que nos produce cierta confianza.

—¿Había toros aquí cuando pasó la señora Fernán?—le preguntamos.

—Los había, sí, señor. Pero á ella le dije lo mismo que le digo á usted: que estos animalitos no son dañinos en el campo, como no lo serían tampoco en la Plaza si no los acosasen.

En buena conversación sobre ganadería y tauromaquia, salpicada de ágiles donaires de *tío Andamuco*, se nos pasa el tiempo, y, cuando echamos de ver, ya estamos al final de la primera jornada. En las Ventas de las Pajanosas: parada y fonda hasta aguardar el nuevo día.

Al despuntar el alba, el arriero nos hace abandonar el jergón de bálago que nos sirvió de cama. Vamos á seguir la caminata no sin antes echarnos al colete unas copas de aguardiente. Rafael, el ventero, llena, además, la aliara de cuerno que lleva *tío Andamuco*, para que no falte aguardiente en el camino.

—La vida—aclara el arriero—hay que tomarla así. Cada cuarenta pasos, un sorbito, y... *alante*.

Una hora después estamos á la vista de la villa de El Garrobo, donde la Sierra comienza sus afanes por meter sus picos en el azul del cielo. Encinas y pinos que trepan por las laderas, y algunos chopos al borde de los arroyuelos. Las casitas muestran sus tejados rojizos coronados de chimeneas humeantes. Los mulos sufren penosamente las cuestas. Pasan las Ventas de la Plata y en seguida se aparece el Castillo de las Guardas. Más allá está Valdeflores, lugar que llamó mucho la atención de *Fernán Caballero*. Hizo noche en su posada, y nosotros la hacemos también para no ser menos. Nuestra cena se compone de los mismos elementos que la que hiciese, tiempos atrás, la novelista. Aceitunas endulzadas con agua llovediza y aliñadas con tomillos, orégano y cortezas de limón, amén de un roción de buen vinagre de yema; embuchado de lomo bien sazonado con pimentón de Calahorra; queso del que llaman de «calcañal de fraile», no sabemos si por su olor ó por su transparencia de callo contumaz; vino blanco del Aljarafe, pan moreno de todo trigo y nueces casadas con higos secos... De esto, á la gloria de Nuestro Señor...

El canto del gallo mañanero y el relincho persistente de los mulos nos despiertan con un bien



La Venta de las Pajanosas, parada y fonda de la primera jornada

desafinado concierto. *Tío Andamuco* aparece sus machos perezosamente, y luego, con la ayuda del posadero, le echa encima los fardos. Y á caminar se ha dicho. Pronto estamos entre los jarales del Puerto Alto, que apenas si nos dejan ver la vereda...

—¡Las jaras!—exclama de pronto el arriero—. Pues poquito que le gustaron las jaras á *Doña Fernán*... Parecía que se volvía loca.

—Ya se conoce, porque en la novela las menciona con singular entusiasmo.

—¿Qué dice, qué dice?...

—No recuerdo bien; pero verá usted... De su perfume se asegura que lo envidiarían los elegantes de la corte para sus gabinetes; que huelen tan bien porque sudan sangre como Nuestro Redentor; que las flores tienen cinco hojas blancas y en cada hoja una mancha sangrienta como las llagas de Cristo...

—Eso se lo conté yo á la señora—exclamó con orgullo *tío Andamuco*—, y vea usted si es mentira lo que dije. Mire *pa* acá y recree usted sus cinco sentidos en esta preciosidad de mata. ¡No vaya usted á arrancar ni una hoja, por los clavos del Señor!... Nos pasaría algo malo en lo que nos *quea de andaura*. Cuando vea flores de jara, *cuidaito* con ponerle encima las manos *pecaoras*...

Con temerosa emoción, sugerida por las su-

persticiosas frases del arriero, miramos las flores de una mata de jara, para contemplar su belleza y embriagarnos en su perfume. El *tío Andamuco* tiene puestos todos sus cuidados en procurar que las cargas no rocen en los jarales. Los mulos, como si conociesen la intención de su amo, procuran atravesar el jaral sin menoscabo de las matas. Por fin salimos á una pradera cubierta de margaritas silvestres. El arriero respira.

—¡No se ha *desgraciao* ninguna flor, gracias á Dios! Acabáremos el viaje sin que nos *pasena*... Se lo aseguro á usted por el nombre que llevo, Francisco Moreno, *pa* servirle.

Durante un gran rato guardó silencio. La larga fila de mulos proseguía la caminata al ritmo de la esquila que pendía del cuello del liviano ó delantero. Al cabo de tan prolongado callar, que no quisimos interrumpir, habló con voz ronca el *tío Andamuco*:

—Cuando vino á la Sierra *doña Fernán*, entre los entusiasmos de ella por las jaras y un refalón que dió el mulo mojizo en *mitá er medio* del *jaral*, se rompieron lo menos cuatro matas y se deshojaron más de tres docenas de flores.

—¿Y pasó algo?—preguntamos con curiosidad.

—¡No había de pasar, hombre de Dios!... Pasó que *doña Fernán* se metió á escribir ese librito que usted ha mentao, en el cual salimos mi ahijá, su novio, la madre de mi ahijá, la Virgen de Utrera, las jaras, los mulos, yo y toa la parentela, *entremezclaos* con el lío de un cuento de camino que le conté yo á la señora *pa* que no se aburriera... Ya ve usted si pasó...

—Es cierto; pero, en cambio, todo eso quedó inmortalizado con supremo arte en las hojas del libro á que nos venimos refiriendo.

Nada dijo ya el *tío Andamuco*. Sus ojos estaban fijos en los árboles que cerraban el horizonte. El mulo trasero de la reata había traspuesto el recodo de la vereda, y nosotros, que íbamos detrás, nos encontramos poco después frente por frente á Aracena, cuya belleza aparecía coronada por el castillo guardián. Comenzaba á anochecer y ya brillaba en la torre mora de la iglesia cristiana la dorada llama del farolito de la Virgen de Guía. *Tío Andamuco* se quitó el sombrero.

—Con éste—dijo solemnemente—se cumple el viaje cuatro mil de *toitos* los que he hecho en mi vida. ¡Alabado sea Dios! ¡Y la Virgen María! Y se persignó y rezó en alta voz una *Salve*.

Un mozo hortelano que se cruzó con nosotros cantaba con voz clara y hermosa un fandanguillo de salutación á su pueblo:

«Es el cielo de Aracena
el más puro y más azul...
Y por eso sus mujeres
tienen el mirar de luz...
.....
Es el cielo de Aracena!»

José ANDRÉS VAZQUEZ



Al volver el recodo de la vereda, aparece Aracena

(Fots. Serrano)



«El balcón», de Manet



«La bailarina», de Degas

PARIS

La revolución en el Museo...



«Estudio de manos», por Degas

Los impresionistas,
«fieras» de ayer y
clásicos de hoy, pa-
san al Louvre, y el
Luxemburgo se con-
vierte en Museo de
vanguardia

CUANDO Marinetti preconizaba la destrucción de los museos, para evitar que las generaciones futuras y futuristas arrastraran las cadenas espirituales del arte pretérito, el autor de *Majarka* estaba lejos de suponer que algún día el museo, templo de la tradición y remanso del tiempo, sufriría la inquietud revolucionaria que todo lo trastorna, y después de la cual, como en la profecía, los últimos pasan a ser los primeros...

Y, sin embargo, una verdadera revolución es causa de que el museo del Luxemburgo haya cerrado sus puertas, luego de haber salido por

ellas, y saltando por encima de la ley, los grandes maestros de ayer cuyo prestigio proyectaba demasiada sombra sobre los pequeños maestros de hoy. A esos expulsados del Luxemburgo se les ha otorgado, como compensación, el ascenso al Louvre, donde cuatro nuevas salas han sido dispuestas para recibir los ciento once cuadros procedentes del museo revolucionario: los cuadros que representan la mejor obra de los pintores franceses que aparecieron en la última mitad del siglo pasado, para culminar hacia el año ochenta, y la de los impresionistas que un poco más tarde habían de escandalizar con sus andacias

á los públicos del noventa y cinco... En el primer grupo están Fantin Latour, Gauguín, Gustave Moreau, Puvis de Chavannes, Ziem... Del segundo grupo forman parte Cézane, Degas, Manet, Pissaro, Renoir, Sisley, Monet... Todos ellos han abandonado las alegres salas del Jardín de los Amantes, cobijó de la gloria joven y discutida, para entrar en la inmensa y melancólica sepultura que el Palacio sin Reyes ofrece á la gloria indiscutible por vieja, fosilizada y definitiva...

Si ese centenar de cuadros permite al Louvre proseguir con los contemporáneos su historia



El «Moulin de la Galette», de Renoir, otra de las grandes obras expulsadas del Luxemburgo



«El pobre pescador», de Puvis de Chavannes, que forma parte del grupo de ciento once cuadros de los que el Museo del Luxemburgo se desprende, cediéndolos al Louvre, para «hacer hueco» a los artistas del día

general de arte que, hasta ahora, se detenía en los neoclásicos y los románticos, el Luxemburgo, en cambio, privado de las obras que dieron orientación al arte moderno, sólo puede brindar a sus visitantes una historia truncada de ese arte que es su único objeto... Los autores de tal revolución tratan de justificar lo hecho con la necesidad de descongestionar el museo de la rue Vaugirard, en cuyos desvanes se hacían cuadros que aún no han podido ser expuestos, y cuyos armarios están abarrotados de acuarelas, dibujos y grabados para los cuales no hay otro lugar... Se invoca también la historia de ese museo, destinado en principio, y cuando allá por el año ochenta ocupaba el pabellón de L'Orangérie, a la obra de los artistas vivos... Pero se olvida la actual misión educadora del Luxemburgo, misión mucho más importante que aquel empleo de origen, más propio de un salón de exposiciones que de un museo. A ese empleo va a restituirse el Luxemburgo poco a poco, prosiguiendo, en un plazo de tres ó cuatro años, la expulsión sistemática de los maestros de ayer, que irán á refugiarse en el Louvre ó en los museos de las provincias...

¿Con qué elementos llenará la dirección del Luxemburgo el inmenso hueco creado ya por la salida de los ciento once cuadros que han ido al Louvre, y el que han de dejar las obras condenadas á mudanza en éxodos sucesivos?

«—Por lo pronto—responden los caciques del

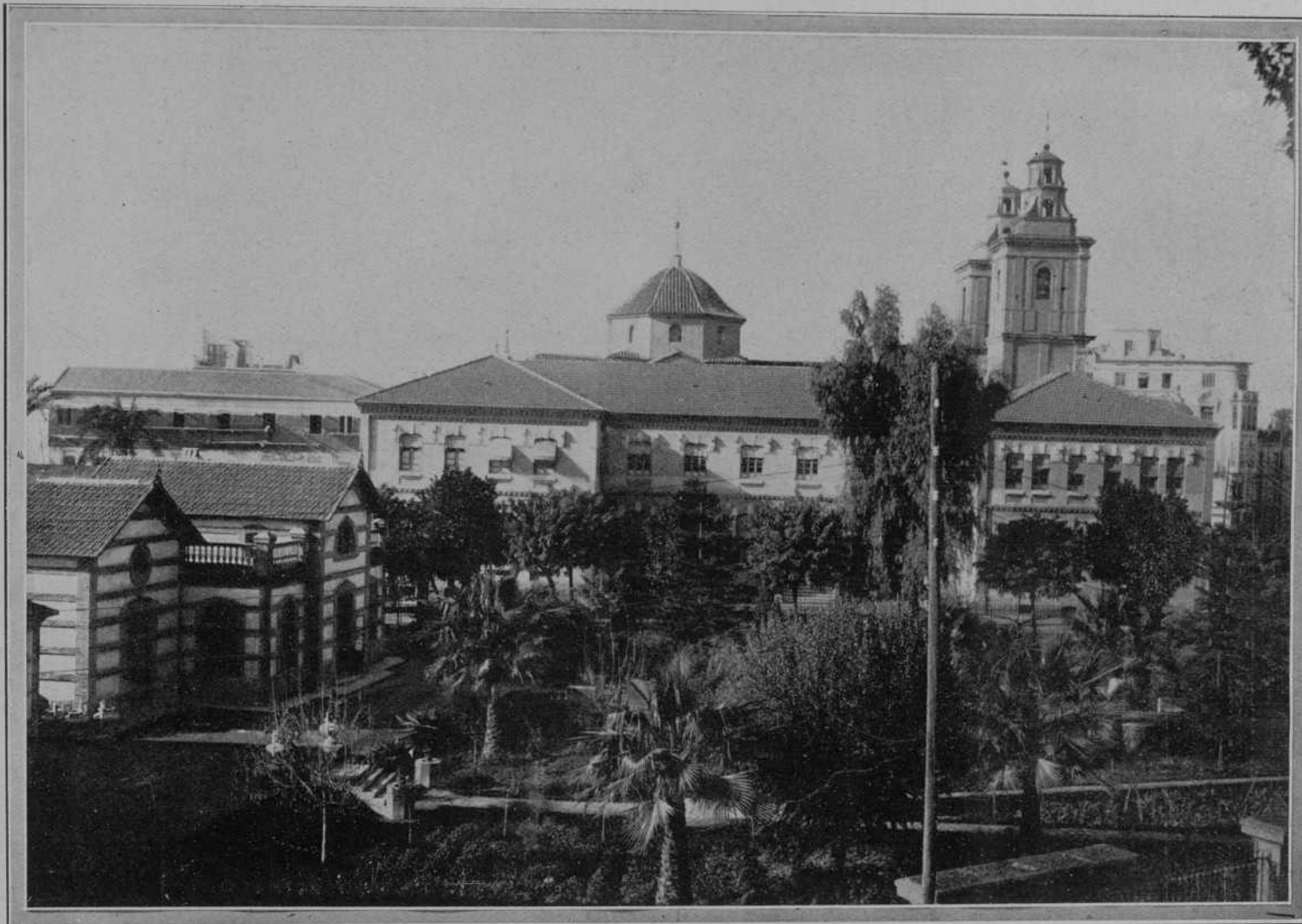
Arte Oficial—daremos aire y luz á las obras almacenadas, entre las que hay cuadros de Besnard, de Lebasque, de Laurens, de Simon, de Bonnard, de Derain, de Dunoyer, de Segonzac, de Marquet, de Jacqueline Marval; y haremos lugar digno de ellos á los modernos adquiridos recientemente ó donados al museo por coleccionistas particulares: los Boussaingault, los Dufresne, los Dufy, los Matisse, los Utrillo, los Vlaminck... Luego emplearemos los créditos extraordinarios concedidos al museo para nuevas adquisiciones en comprar obras no sólo de modernos, sino de modernísimos, para que el Luxemburgo vuelva á ser el museo del arte vivo, del arte en marcha, de los artistas cuya existencia y cuya labor no han terminado aún...»

Museo del Arte en marcha... He aquí una definición que tal vez pondría término á los afanes destructivos de Marinetti, reconciliando en un punto siempre vario el nuevo concepto del museo y la iconoclasia futurista... Pero el arte verdadero, en marcha, va acompañado, precedido ó seguido, siempre, por una multitud de ilusos ó de farsantes creadores de arte falso... Y esas falsificaciones del arte, bien manejadas por los marchantes que saben hasta dónde puede ser explotada la estupidez del esnobismo, llegan á constituir modas, tendencias, escuelas... Si el museo ha de convertirse en una galería completa del arte del momento, las dos terceras partes de los créditos otorgados para compra de obras nue-

vas se invertirán en adquisición de cuadros que, dentro de algunos años, sólo valdrán lo que un preñero quiera pagar por los bastidores y por los marcos... Y si, para desembarazarse de sus compras, el museo del Luxemburgo sigue quebrantando la ley que le impone la conservación de la obra de cada artista hasta pasados diez años después de su muerte, y sigue vertiendo cada año centenares de cuadros de toda índole sobre los demás museos de Francia, llegará un momento en que será necesario trasponer las fronteras francesas para ir á conocer en Nueva York, en Londres ó en Berlín el verdadero arte francés...

El «Museo del Arte en marcha» sólo puede ser una galería de prueba, y una galería de prueba no es un museo... Por otra parte, las comisiones encargadas de la adquisición sustentan el criterio de ayudar, comprándoles cuadros, á los artistas cuya obra, si no es una realidad todavía, es al menos una esperanza... Tampoco esta misión protectora, reservada á las pensiones oficiales y á la generosidad particular, es propia de un museo... El Luxemburgo, si las cosas siguen por este camino, se convertirá en una especie de Bolsa del Comercio Artístico, donde cada nueva adquisición hará subir el papel de una «esperanza» y favorecerá el agio de su correspondiente marchante-explotador... Y hablaremos no ya del museo, sino del mercado del Luxemburgo...

ANTONIO G. DE LINARES



Una vista exterior de la Universidad de Murcia

HACIA UNA REFORMA

MURCIA SIN UNIVERSIDAD

EL Consejo de Ministros ha resuelto suprimir la Universidad de Murcia. Habían pedido la supresión otras Universidades, y puede asegurarse que la petición se referiría igualmente á otros Centros docentes superiores, si no tuviesen en su apoyo la tradición ó, por lo menos, la antigüedad.

Es, efectivamente, muy general y lógico el criterio que tiende á reducir el número de Universidades, proporcionalmente mayor en España que en otros países, superadores en labor científica, para reducir el número de estudiantes universitarios y para aumentar, en cambio, los medios de acción de los supervivientes: á ese criterio obedece, seguramente, la supresión de



Uno de los laboratorios de la Universidad, que ha sido suprimida

la Universidad de Murcia, creada tal vez sin justificación bastante, y que durante su período constitutivo motivó acres comentarios; pero había entrado después en un tiempo de mayor eficacia y tranquilidad.

No hay, pues, desdoro para los profesores de Murcia, que ocuparán las primeras cátedras vacantes en otras Universidades, y cuyo prestigio queda así reconocido; ni habrá grave perjuicio material ni moral para Murcia, ya que la bella ciudad tiene por sí misma, perdido ese Centro docente, motivos bastantes de atracción, y no era la Universidad tan populosa que suprimirla pueda implicar pérdida de ingresos cuantiosos para la ciudad.



CANCIONES DE NIÑOS

DIÁLOGO INFANTIL

El niño poeta:

El sol no es el sol.
Yo creo que sólo hay estrellas...
Son
esparcidas por la noche,
y luego, en un gran montón,
Dios las reúne,
y parecen todas juntas
¡un gran sol!...

La niña ingenua:

¿Y la luna?... ¿Qué es la luna?...

El niño poeta:

¿La luna?... ¡El plato de plata
donde las recoge Dios!...

LA NIÑA DEL CANDIL

—Luce más que las estrellas
la llama de mi candil.

¡Que todas ellas se apaguen
mientras luzca mi candil!...
—¡Calla, niña!... Si se apaga
la llama de tu candil,
¿eso qué le importa al mundo?
¡Pero ay del mundo y de ti
si alguna estrella se apaga!...
¡Y ay de tu pobre candil!...

GOY DE SILVA

(Dibujo de Bujados)



HAY un mundo alucinante de notas de color que danzan, de entes coloreados que saltan en la sombra de los ojos cuando los cerramos mucho después de haber mirado la luz.

Esta intención del color sobre la obscuridad; esta buena fe y alegría de las chiribitas de luz y color dedicándose al frenesí del baile en la mente entornada, es una *preparación* imaginativa que quiero histologizar con ayuda del verbo.

¿Qué quiere decir ese baile de las células nerviosas coloreadas con los colores más bellos del espectro?

Los que estudian el sistema nervioso no se ocupan en ningún capítulo de la alegría pura, sino que papeletean la alegría cuando ya comienza a ser sospechosa ó cuando es alegría en bruto; es decir, la alegría en que ya alborea la locura ó la alegría que es sólo alegre, alegre á secas y á tontas.

¿Qué seres microscópicos, qué mascarada escondida ó qué elementos del delirio son los que danzan en la negrura del cierra ojos?

La emoción tiene chisporroteo de colores, y cuanto más se aprietan los ojos más movido es el juego kaleidoscópico y más frenética es la contradanza.

El principio de alegría llena de jotas prehistóricas que hay en nuestra sangre queda claramente demostrado para el psicólogo de lo suprarrenal en esta danza de las chiribitas en medio de la negrura de los ojos.

Llevamos en el fondo de la cámara oscura del ojo la impresión de un baile primievo, la danza de las moléculas coloreadas, el delirio ya de todas las metáforas y de todos los tipos que des-

pues habían de ser los personajes de la comedia de la vida.

«Colores sobre negro», esa es la obsesión del espíritu, la pieza insistente de la linterna interior.

Al formular con argumento un cuadro ó una ilustración limitamos la contemplación y la divagación del alma politemática. La maravilla del arte moderno es la de mezclar las cosas, que quedan exaltadas en la danza íntima de colores y formas, con que en mayores dimensiones y con moderna plasticidad quedan insufladas las chiribitas de la danza interior.

Las nuevas neurastenias están llenas de este elemento multicoloreado y rauda en que dan vueltas vertiginosas las ruletas de la vida moderna.

Cuando en el *cine* está más concretada la impresión de un personaje que viene de contemplar la rutilación de la vida moderna, es cuando todo lo que ha visto se mueve en rueda de cangilones, en desvariada estrella del reclamo, en rosa de los vientos deshojada, y se mezcla en una zarabanda de chiribitas de gran ciudad.

El momento más netamente introspectivo del *cine* es ese en que se revuelven las cosas vistas y bailan al corro con sin igual presteza, cada cosa como bolita de ruleta batiendo el *record* del mareo.

Esa cinemática de los colores se presenta á lo mejor ante el empapelado de una pared, revueltos todos los lunares ó todas las flores de la enredadera mural y como con viruelas de fiebre la habitación. La danza genuina, el chiribiteo esencial de la vida, la sardana de Carnaval de los nervios, el *revolutum* primero se repite en el

ánimo oscilante del que espera en la habitación de empapelado á propósito para promover ese dinamismo él, pues sólo siente ese meteoro el visitante fatalizado para la indefensión frente á esa clase de combinaciones.

Se presentan capítulos cada vez más extraños en el psicoanálisis que todos practicamos.

El estado de especial debilidad ó hiperestesia en que deja la vida moderna facilita esas insistentes irritaciones de lo subconsciente, de lo guardado muy en el interior.

Estamos mirando distraídos al espacio, al fondo de una habitación, y el ver un costurero abierto con sus madejas de sedas de colores, sus botones de diferente clase y tono y sus demás triquiñuelas, se apodera de nuestras retinas la obsesionante danza de las chiribitas, todas en revuelto lentejeo.

Así como en las vidas hay siempre un murmullo insistente, en los ojos hay otro murmullo de colores, confetti vibrante, especie de suelta de globos, vuelo, revuelo y trasvuelo de papagayos.

Este ensayo de las chiribitas que insisten en nuestra visión y que danzan en la plaza del ver, parecerá un ensayo de humor, y, sin embargo, he puesto la pluma en el blanco circuido de todos los colores, en las espectroscopias de la vida, en la nebulosidad más sincera del hecho vital.

En esa alegre comparsa que baila está visto en una proporción aumentativa de lente de microscopio, el sentido optimista de la vida, la alegre farándula de los glóbulos de colores.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Ilustración de E. Climent)

MONUMENTOS NACIONALES DE ESPAÑA



La torre de los Escipiones, en las afueras de Tarragona

(Fot. P. Cano Barranca)



Manos exquisitas...

manos de marfil, blancas y suaves,
de cutis fino y terso, son manos
habituadas a la deliciosa espuma del

JABÓN HENO DE PRAVIA

Dos millones de poros contiene la piel humana. Ellos asumen funciones importantes para el organismo y para la salud del tejido cutáneo; tan importantes, que el cuidado de la piel puede decirse que es el cuidado de los poros. ¿Comprende usted cuánto conviene usar un jabón de espuma pura y suave, que limpie bien esas pequeñas ventanas por donde la piel respira, que las desembarace de impurezas, manteniéndolas en el perfecto estado que requiere la delicada misión que les está reservada? El Jabón Heno de Pravia satisface plenamente esas exigencias de la Higiene.

De absoluta pureza, limpia el cutis más sensible, sin irritarlo. De espuma cremosa y abundante, que deja libres los poros y suaviza la piel. De perfume intenso, que perdura sobre el cutis.

Pastilla, 1,25
en toda España.

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010-14. .. Casa en Londres: Strand, 76.



VERITAS

Elegancias



Vestido de «crêpe georgette»
verde aceituna

(Modelo Patou)



Vestido de «crêpe marocain»
azul marino

(Modelo Leda)

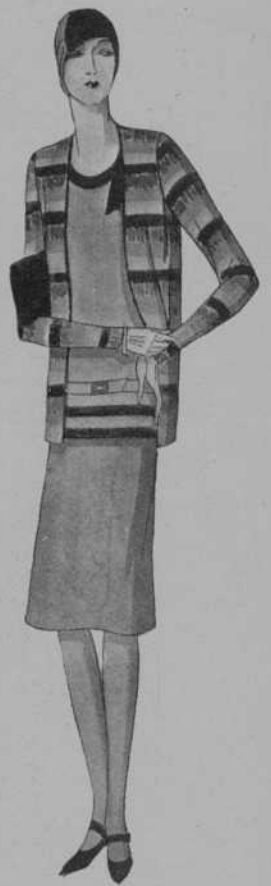


Sombrerito de fieltro adornado con cinta de seda



Vestido de «crêpe marocain»
en color beige

(Modelo Ivonne Carette)



Vestido de popelín de seda
y jersey de punto

(Modelo Regny)

Los actores de *film*, esos héroes de la pantalla que cuentan con miles de amadas anónimas repartidas por todos los países del mundo, son principalmente los culpables de que la vestimenta masculina no sea todo lo varonil y lo sobria que apetecen los espíritus serenos y ecuanímenes. Los estragos amorosos que estos artistas causan entre las jóvenes histéricas son causa de esos otros estragos que han dado al traste con la sencilla elegancia que siempre debió dominar en los trajes de los hombres.

Está justificado que los peluceros se cuiden del refinamiento de sus modales y de su vestuario, porque el arte á que se dedican así lo exige; pero no puede admitirse de ninguna manera que los demás hombres les imiten en la vida real, y adopten sus mismos gestos y ademanes y sus mismas vestimentas, sobre todo.

Realmente, la *toilette* de algunos hombres que vemos por la calle, en los teatros ó en las reuniones, no puede ser más ridícula; parecen verdaderos personajes de películas cómicas. Y á veces no es lo peor la hechura afectada y cursi, sino los colores de los tejidos que eligen para sus trajes, que no pueden ser más absurdos; como, por ejemplo, el verde almendra, miel, azul *natier*, lila y ese tono anaranjado que ha hecho su aparición recientemente.

Igualmente ocurre con los trajes, el calzado, el sombrero y demás detalles complementarios; todo de un gusto arbitrario é inadmisibles.

De todos los países del mundo, el único que no se ha contagiado del morboso atildamiento de los cineastas es Inglaterra, que aún se mantiene firme en crear para sus hombres una moda viril y sencilla, á la par que elegante. Lo prudente, pues, sería copiar trajes y modales á estos perfectos *gentlemen* que durante infinitas gene-

raciones han sido los más firmes mantenedores de la moda mundial masculina.

Actualmente, son muchos los hombres que preparan su vestuario para ir á la Riviera.

Ante todo, es preciso no olvidar que en Niza, Cannes y en todas aquellas pintorescas poblaciones de la Costa Azul, aunque hacen en este tiempo días muy hermosos, también los hay fríos y húmedos, y, por consiguiente, debe irse equipados de verano é invierno.

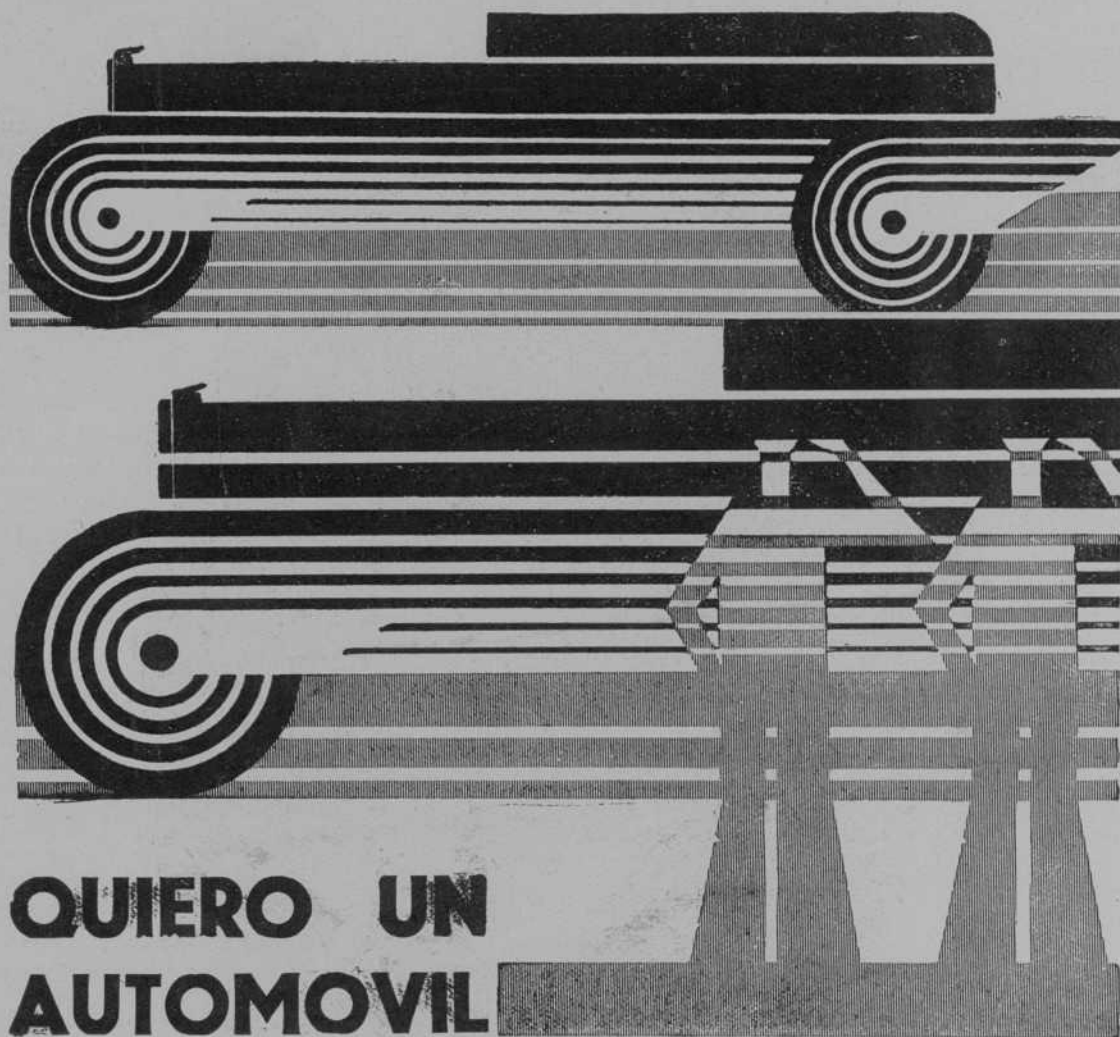
Para los días cálidos, trajes de franela blanca ó gris, ó de otros tonos claros en tejidos deportivos, y calzado blanco con aplicaciones de piel negra ó marrón. Para los días fríos, trajes de lana de tonos sobrios, con la americana recta y de una sola fila de botones; así se obtiene un conjunto *chic*, apropiado para asistir á cualquier sitio durante todas las horas del día, siempre que no sea, naturalmente, á practicar algún deporte.

El hombre en la Riviera necesita tener un vasto guardarropa, pues en aquel país son indispensables varios «conjuntos», sin contar los de la *soirée*.

El abrigo en la Riviera debe ser de una calidad sumamente fina, pues allí el frío no es riguroso hasta el extremo de tenerse que abrigar con exceso. Los tejidos de lana inglesa, á cuadros grandes muy desvanecidos, en un tono grisáceo obscuro, y el terciopelo de lana muy fino, cuando se trata de un abrigo de vestir, son los materiales que más se usan para esta clase de prendas.

El sombrero no se lleva generalmente por la mañana ni para practicar el deporte ó hacer excursiones; para la tarde, el más práctico es el flexible en tonos oscuros y de calidad «pluma»; el hongo queda reservado para la noche cuando se va vestido de etiqueta.

ANGELITA NARDI



QUIERO UN AUTOMOVIL AMPLIO Y LUJOSO

Un coche de una belleza nueva y atrayente. Un automovil de bellas proporciones y armoniosas lineas.

Un coche ancho y amplio—que nos pueda llevar a mi familia—a mis amigos y a mi con la comodidad y confort que dan sus profundos y blandos asientos.

Un automovil con el poderoso motor Chrysler—un motor que me lleve suave y triunfalmente—sin esfuerzo—a 75—a 96 Kms. por hora—y *aun más*.

Un coche con frenos hidraulicos de expansión interna en las cuatro ruedas — frenos perfectamente seguros a cualquier velocidad — en cualquier piso — mojado o seco.

Quiero un coche construido con el ingenio y la experiencia de Chrysler—y sin embargo que sea muy barato.

Automoviles Chrysler de todos tipos y precios. Vea los modelos en el Salon de Exposición del Representante. Escriba pidiendo catálogos.

QUIERO UN PLYMOUTH!

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPANA:

S. E. I. D. A. (S.A.) FERNANFLOR 2, PISO 1º, MADRID. VENTA AL PUBLICO:

AVENIDA DE PI Y MARGALL 14

Chrysler Sales Corporation, Detroit, U.S.A.

CARMEN DIAZ Y LA SUGESTION

La plegaria, el diablo, la intuición artística y el estudio

EN EL CAMINO

HE echado el cuerpo sobre el pretil, y mi mano abierta, afilada, se ha pegado como visera en la frente. El paisaje tiene el color y la fuerza de una estampa: un mozo juncal, con barboquejo y guayabera, pantalón ajustado, poblada ceja, y en la oreja el rojo lacre de un clavel andaluz; una jaca que piafa, retoza y abre camino tirando los brazos con la gracia neta y castiza con que una gitani-lla de la Cava levanta sus brazos al oír el rasgueo de la *bejañi*, y en la suave y redonda grupa del animal, al-tanera, escotera y jarifa, va una zagala. Las alas moja-das de una golondrina se han posado en el friso de su frente; los ojos tienen la profundidad de una blasfe-mia; en la pulpa de su boca están maduras las dulces pa-labras, y en la fina comisura de sus labios escarba una sonrisa. La guapa hembra, estatuaria, de altivo porte y de empaque regio, viene del Rocío. Ella ha dejado la dá-diva de su oración á la Vir-gen; pero el diablo, que to-do lo añasca, se ha enreda-do en la greca de la enagua que corta la prócer pantorri-lla. A un lado y á otro del camino, los pejugaleros y trajinantes se quitan el an-cho pavelo, saludan con re-verencia y guiñan sus ojos alucinados.

—¡Esa es una mujer!— musitan mordiendo los la-bios.

—No, buen amigo, no. Eso es algo más que una mujer: es la tentación.

SIN EMBARGO...

Con este alegato lírico queríamos comenzar á hablar de Carmen Díaz. Pero al reportero le están prohibidas las exaltaciones. Su oficio humilde de azacán le priva de sembrar sus cuartillas de flores retóricas. Y no sólo tiene que contenerse en el elogio de la belleza por exigencias del oficio, sino que además escribe en estos días tristes, en que una ley dura é intransigente castiga el piropeo.

Y sin embargo..., sin embargo... Cuando Carmen Díaz, la magnífica actriz, pisa las viejas tablas de su camerino, el techo adquiere honores de palio. Entra aprisa, corriendo, como si la persiguiera la picadura del timbre. El espejo agarra con avaricia el magnífico escorzo. Le devuelve un mohín. De pronto, su palabra fina, suave, alegre como retazo de copla perdida, rueda por el cuartito. El aire se carga de riqueza. La intérprete inimitable de *Los mosquitos* se pasa lánguidamente la plata de sus dedos por la negra cabellera, y exclama: —¡Estoy nerviosa!

LOS NERVIOS Y LAS COSAS MENUDAS. LA FUERZA EXTRAORDINARIA DE ALGUNAS PALABRAS

—¿Nerviosa?—pregunto yo, agarrándome á esta palabra denodadamente. Y me quedo sorprendido, como si se me hubiera quedado la frase en el paladar.



CARMEN DIAZ

—Sí, sí...—insiste la ilustre artista—. Como digo en esta obra de Linares Rivas. A mí me crispán y me sacan de quicio las cosas menudas. Los grandes acontecimientos, los asuntos importantes de la vida no rompen mi equilibrio nervioso. Me dejan fría. Pero, ¡ay!, los pequeños incidentes, los obstáculos insignificantes, los alfilerazos..., esas minucias de que está llena la existencia, me sublevan. Verá usted: supongamos que se estrena esta noche en Lara una comedia. Llego yo al teatro. Me dicen á las cuatro de la tarde que no ha venido el decorado, y esta noticia no me solivianta. Pero está puesta la decoración y noto que falta en ella un cuadro, un florero, una estatuilla, un pequeño detalle cualquiera, y me pongo á rabiár.

—Carmen: el tipo que usted estudia y representa, ¿no ejerce influencia en su espíritu, en su vida cotidiana?

—¡Ya lo creo! Algunos de esos tipos forman parte de mi misma fuera de la escena. Los oigo hablar y los veo moverse, como familiares, cosa mía, de mi misma carne y sangre. ¿Ha visto usted qué fuerza tan extraordinaria tienen algunas palabras? Cuando vienen cargadas de vida, «saltan á los ojos». Yo veo la imagen de la protagonista, y la observo y estudio hasta enterarme de su psicología. Porque á veces hay en algunos tipos más cosas de las que cree el autor.

LOS GRANDES ACIERTOS. BUSCANDO UN DEFECTO. LO ESPONTÁNEO Y LO ESTUDIADO

—La vestidura, el atavío externo del personaje que interpreta, ¿influye en usted para «entrar en situación»?

—Mucho—responde rápida—; yo me sugestiono de tal manera, que cuando de-jo de hacer una comedia y vuelvo al cabo de algún tiempo á representarla, no puedo hacer esa obra sin ponerme el traje con que la estrené.

—¿Es usted sugestionable?

—¡Ay, sí! De tal manera, que á causa de este defecto mío...

—¿Defecto ha dicho usted? ¡Una admirable virtud!

—A causa de este defecto—insiste la ilustre actriz—, no puedo escuchar la lectura de ninguna obra. Todas las comedias que me leen me gustan. Las lean bien ó mal. Pero si el autor lee bien, entonces, ¿para qué le voy á contar á usted?...

—En su marcha triunfal por la escena, ¿cuáles han sido las obras de sus mayores aciertos?

—La zagala y *Los mosquitos*, de los hermanos Quintero; *Cuando empieza la vida*, de Linares Rivas, y...

—Bastan esos tres títulos. Dígame usted, Carmen: á juicio de usted, ¿qué es preferible en el artista, el estudio paciente ó el ramalazo intuitivo?

—El artista intuitivo debe nutrir esa cualidad suya con el estudio. Así amplía sus dotes naturales y en-

sancha sus posibilidades hasta el infinito. Hay que trazarse un camino y seguirlo, porque eso de confiar en la propia inspiración es peligrosísimo y nos expone á serios percances. Yo he tenido en la interpretación de algunas comedias momentos afortunados, al surgir en mí esa llamita azul de la inspiración. Hay en ese instante mucho de azar. Ha ganado usted. ¡Bien! Pero, ¿y si pierde?

LOS NERVIOS

Carmen Díaz, la actriz maravillosa de las realidades magníficas, es en el pequeño acuario de su cuarto una gloriosa burbuja desprendida del cielo andaluz. Luz y sol de la tierra de María Santísima, todo junto á ella vibra y danza como las imágenes de un sueño rosado. Los minutos son sabrosos y adquieren una alta jerarquía estética. Huye lo trivial y anodino, y las cosas adquieren un aire trascendente. Nitidez de remanso y fiebre de batalla. Serenidad y blancura de nube primaveral. Dinamismo y nervios que son como exquisitas antenas que recogen las locas vibraciones de todos los espíritus que gozan, sufren y llevan sus amadas y líricas ofrendas al altar de Nuestra Señora la Belleza.

JULIO ROMANO



Uno y uno son tres

cuando se trata de los dos componentes de la Cafiaspirina y de su milagrosa acción que evita la agravación de los males, que cura los dolores de todas clases y que aumenta el bienestar, despejando el cerebro, sin atacar el corazón ni los riñones.

Dos tabletas en medio vaso de agua cortan los resfriados o ataques gripales y alivian las molestias particulares de la mujer.

¡Desconfiad de las tabletas sueltas!

CAFIASPIRINA



REDACCIÓN **50.009** TELEFONOS DE PRENSA GRAFICA ADMINISTRACIÓN **51.017**

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista --:-- Hermosilla, 57

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS * ARTES GRÁFICAS *

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

Lea usted

NUEVO MUNDO

50 cénts.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Una novedad eficaz y práctica!



TE TAO

EN BOLSITAS

Una suprema calidad de té con el sistema más racional para su preparación.

Su empleo evita los inconvenientes de los antiguos y rutinarios sistemas. Entre otras ventajas, asegura una gran comodidad en la preparación, ahorro de tiempo, uniformidad en la concentración y, por lo tanto, en el gusto del té. ausencia absoluta de residuos, etc., etc.

TE TAO el preferido por la aristocracia



De venta en MADRID: J. Pécastaing, Mantequerías Arias, Mantequerías Rivas, Casa Vázquez, Ordóñez y Compañía.-BARCELONA: Vicente Ferrer, J. Uriach, Vidal y Ribas, Monegai, Soler y Mora, J. Vidalot

Los mejores retratos y ampliaciones
DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

FIGURAS DE AYER

SILVELA Ó EL DESENGAÑO

LA ELEGANCIA

La distinción del porte, la nobleza de la figura, lo correcto de las maneras, la habilidad para discernir los aciertos del sastre, pueden, aislados, transformar al varón en un maniquí, bien aderezado, que exorne con éxito cualquier recinto aristocrático. Es otro aspecto de la decoración mundana fácil, complementario, superficial, como la belleza de una modelo de modisto ó la talla del enhiesto servidor que luce en un zaguán palatino una librea blasonada.

La elegancia consistente, la acreedora al interés de los cultos y al análisis del glosador de la historia, es el rango, la pulcritud mental, esa que, en el círculo de los hombres de talento, agrupa á unos pocos, actúa como seleccionadora, refina y enaltece á los inteligentes, adorna, perfecciona, presta gracia y ornamenta el ingenio igual que la montura á la joya. La elegancia sin capacidad—eso que han dado en llamar elegancia los indoctos—remeda el engaste tuerto, desposeído de las gemas que lo avaloraban; el talento, huérfano de inclinaciones refinadas, recuerda la alhaja antes de detenerse entre las manos de un artífice.

Silvela y Moret eran las dos figuras más elegantes de la política hispana al agonizar el siglo XIX. Para el jefe del partido liberal-conservador, la literatura fué esa novia de que nos distancia la vida, nunca olvidada, y hacia la cual emigra el pensamiento en los instantes de albedrío. Sus libros, sus discursos en las Academias y en la cátedra del Ateneo, los recreos á que consagrara el vagar, son vuelos de una inteligencia excelsa, apresada contra su designio á menesteres, contiendas, solicitudes, contrarias á su condición y sus afanes.

Don Francisco Silvela, como toda alma prócer, sintió enojo y hastío frente á la zafiedad gregaria, rebañega. Ello fué razón para trazar, con el concurso del conde de Liniers, unas páginas—que nosotros desconocemos—rotuladas *La Filocalia ó arte de distinguir á los cursis de los que no lo son*, ciertamente pródigas en cáusticos comentarios.

La elegancia íntima del egregio orador determina al cabo un gesto desusado de poeta á quien su despejo preserva del engaño, y su delicadeza, su probidad, de engañar.

La enamorada perenne de todos sus días le aguarda tentadora, grácil, gentil, vestida de ilusiones y de proyectos literarios. En el enfado de la deidad que alienta é inspira, quedaron sus ojos sin luz una tarde perfumada de primavera. Estaba fresca aún la tinta de las hojas iniciales de una obra que soñó y apenas pudo dar comienzo; pero la existencia había agostado, sin piedad, gratitud ni halago; la empresa agria, tampoco consumada acorde con el juicio ni con los ideales de la gobernación de su patria, y la más ingrata todavía de distraer ó reducir á quienes entre agobios—pleitos nimios que agrandan los apetitos, la impaciencia despiadada de ascender, las querellas de cuantos rondan el mismo mendrugo, las ilusiones tan divorciadas de sus ilusiones y los empeños enderezados hacia tan opuesto término—malograron sus mejores propósitos.

Los canes que ladran y los guijarros que hieren no disuaden al peregrino, cuando le alienta la fe, de proseguir sus jornadas; pero si una muralla de cuento infantil fué cerrando el paso y le convenciera la porfía de que, luego de blanquear sus sandalias el polvo de todos los caminos, aún no topará el santuario de su ofrenda, ese ejército de escépticos, que cobija el cielo, contaba sin duda con un nuevo soldado.

La daga florentina, la réplica zaheridora, la apostilla mordaz, son nuncios de fatiga, desmayo, desgana de proseguir el combate inane que substraer energías y pone un tatuaje de desengaños en el corazón. El crítico agudo, el observador sagaz, el psicólogo hábil, que avizora intenciones

y sorprende deseos, hastiado del simulacro, del remedo, revela su comprensión y su desdén, esgrimido certero, percuciente, el estoque de su ironía.

Tildáronle los lerdos, con protervo fin, de olvidar su abolengo democrático y preferir la vecindad de gentes de señorial linaje. Es pueril la insinuación é inconsistente el reproche. Aparte de que en la cima cercan los encumbrados y son normales esos afeudamientos, advertidos por la suspicacia rencorosa de cuantos sólo les igualaron al triunfador los intentos, el que adiciona finura interna, exquisitez de predilecciones, se enrola en la aristocracia mental y se aleja de la plebe.



DON FRANCISCO SILVELA

LA ÉPOCA

Así como á los escritores, capaces de consumir una obra que muestre su ingenio en sazón, es generoso, es honrado, alentarles, á la hora de las tentativas, con un elogio consciente y un aplauso discreto, pues ellos acrecientan la codicia de perfeccionamiento mejor que la gota de acibar deslizada por una pluma torpe de atolondrado bisoño ganoso de notoriedad, á los políticos les acucia, les hostiga, la presencia en el corro de unos cuantos varones preclaros. Ello aclimata á escuchar juicios, á contrastar opiniones; da margen al torneo donde opuestas doctrinas se sustentan con hondura y brillantez. El aislamiento del político egregio, en la gestación de los negocios públicos y en la escena parlamentaria, fácilmente atrae una sospecha desleal de infalibilidad perniciosa para su persona y para su labor. Nada debe abatir á un estadista de alcurnia como la ausencia de colaboradores y la falta de heredero. Tal aconteció, en años pretéritos, á un sucedáneo á quien la muerte fué suprimiendo en su torno, con persistencia y crueldad no igualadas, todos los hombres de su tiempo y de su talla.

Silvela, en cambio, disfrutaba el privilegio de las halagadoras compañías y de las fecundas competencias. Alzábanse dentro del Parlamento hispano las siluetas de Castelar, Cánovas, Sagasta, Canalejas, Moret, Azcárate, Salmerón, Maura, Mella, Nocedal... Y en el cálido ambiente de la contienda pudieron forjarse gobernantes, surgir oradores, destacarse polemistas que á las

diversas disciplinas, cuya especialización incumben á los orientadores de Estados, aportaran capacidades y reciedumbres nuevas.

La tarea que intentaba Silvela en la aurora de su jefatura—ensombrecida, como un amanecer invernal, por el pesimismo popular, hijo del descalabro—era digna de un legislador impuesto de los problemas nacionales y habituado á escrutar lejanos horizontes.

EL DESENCANTO

La intriga ó la desilusión abordó su galera. Dimitía el Gobierno; poco después Luis Morote, el malogrado periodista, publicaba en las columnas del *Heraldo* una sabrosa é intencionada plática con el autor del artículo *Sin pulso*, prólogo de estos infaustos acaecimientos.

Faltábale al ex jefe comparecer ante las Cortes. Fué una sesión memorable, nutrida de enseñanzas, donde aleteaba la adversidad. Aguardábanla con inconsciente embeleso los que sólo miran una hoja de almanaque, una fecha efímera, una jornada sin enlace, el regalo de una oración ungida de elocuencia, esmaltada de aticismo, unos alfilerazos donosos, una estéril pelea caciquil. Pocos pensaron en el ejemplo ofrendado por el hombre insigne que se aleja, en los yerros que le empujan, en la consistencia y en el patriotismo de cuantos alargan las diestras hacia su legado, en las drogas para prevenir daños parejos.

Las damas, en guisa de sarao, ocupan las tribunas sonriendo como ante un espectáculo de moda; púebanse los escaños; los diputados novicios adoptan actitudes de petimetres bajo la emoción de una inquiridora mirada femenil; los jefes y los que frente á la taquilla de la jefatura esperan su turno, penetran con engreimiento de mal actor fingiéndose monarca. Por la puerta del reloj—que marcará una hora melancólica en la historia parlamentaria—avanza D. Francisco Silvela, elegante y mundano, con sus aliñadas barbas grises, sus ojos, cuyo brillo y viveza acentúan los espejuelos; su levita irreprochable y su breve melena de color de humo.

Preside Romero Robledo, jocundo, ceceante, rumiando chanzas y celando ironías. Bajo el dosel bermejo, la cómica inmovilidad de los maceros. En las escalerillas y á la vera de los canceles, racimos de testas que se juntan para secretar. Preliminares impuestos por la pragmática, y á que nadie presta interés ni orla de respeto, familiarizados con el recinto como los acólitos con el templo.

Yérguese al cabo el emigrante. Vela un punto su voz esa rauda ternura de la despedida, mellicia de la que todos hemos sentido alguna vez en los andenes de las estaciones y en las explanadas de los puertos, á espaldas de una ciudad donde se albergaron unos amores. Luego, más firme y severo, enhebra su discurso.

«Es que á mí—declara—no me satisface ser presidente del Consejo de Ministros; no lo estimo como finalidad suficiente para compensar los sacrificios que esto para mí representa. Para mí, eso es un medio de realizar cosas más grandes, más elevadas, de satisfacer mayores ambiciones, y cuando me convengo de que no las puedo realizar, de que yo no puedo dejar con mi acción una honda huella en lo que yo creo progreso y adelanto de mi país, me retiro.»

Enmudece. Unos aplausos; saludos, abrazos; se abre el postigo; bullicio, nerviosidad en los pasillos; fatiga en el espíritu selecto; al fin, el aire tonificador de la calle... El caudillo ha huido; dentro queda su estado mayor discutiendo la herencia y disputando el sitial.

Silvela, con la amargura del patriota decepcionado, escribe, ya en la placentera soledad de su celda, la primera página de una *Historia de la ética en España*...

JOSÉ MARÍA DEL BUSTO

Fiestas alegres



Fiestas alegres

*traen consigo frecuentemente dolores
de cabeza y malestar general que
desaparecen rápidamente con*

VERAMON

Este antidoloroso se distingue por:

la intensidad de su efecto calmante, la
inocuidad frente al corazón y riñones y
por no producir sueño o sudores molestos.



TUBOS DE
10 Y 20 TABL.

80332504

El hombre que corre más que el tren

Ese aerolito humano que muestra la adjunta fotografía cruzando á toda velocidad una calle londinense, mientras la circulación se halla momentáneamente interrumpida por el enmanguitado *police-man*, es un conocido pintor británico, Mr. Gilbert Rumbold, figura popularísima en la inmensa metrópoli, donde goza fama de corredor invencible. Sus proezas atléticas son comentadas en los círculos deportivos de Inglaterra con gran entusiasmo, siendo allí general la creencia de que Rumbold habrá de ganar la famosa «Carrera Marathon» en los próximos Juegos Olímpicos.

Habita el mencionado artista en Hampstead, al Norte de Londres; pero tiene su estudio en Fleet Street. La distancia entre ambos puntos es aproximadamente de unos doce kilómetros; que Mister Rumbold recorre todos los días dos veces, aventajando en tiempo al ferrocarril subterráneo. El *tube* invierte, en efecto, tres ó cuatro minutos más que el pintor carreterista en cubrir dicha distancia, constituyendo actualmente uno de los espectáculos más curiosos de Londres esta competencia de velocidad entre el hombre y la locomoción mecánica. Interrogado Mr. Rumbold por los periodistas acerca de esta excentricidad, ha dicho que ello tiene por objeto entrenarse para los próximos concursos atléticos internacionales.



El pintor británico Mr. Gilbert Rumbold, corredor invencible



¿Me devolverá el Sanatogen
mi salud y mis energías?

**MÁS DE 24.000 MÉDICOS
CONTESTAN: ¡SÍ!**

Ellos dirán a Vd. que el Sanatogen infunde nueva vida en los organismos agotados. Después de observar los casos más diversos, todos y cada uno de esos Médicos nos han escrito, expresando la eficacia con que el Sanatogen restaura las células nerviosas depauperadas, enriquece la sangre, normaliza la digestión y vigoriza todo el organismo.

Adquiera nuevas energías tomando

SANATOGEN

El tónico nutritivo

De venta en las farmacias en botes de 3 a 10 ptas. Los grandes son más económicos.

Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501 — MADRID

*Bienestar y alegría
se recuperan con
Sanatogen*



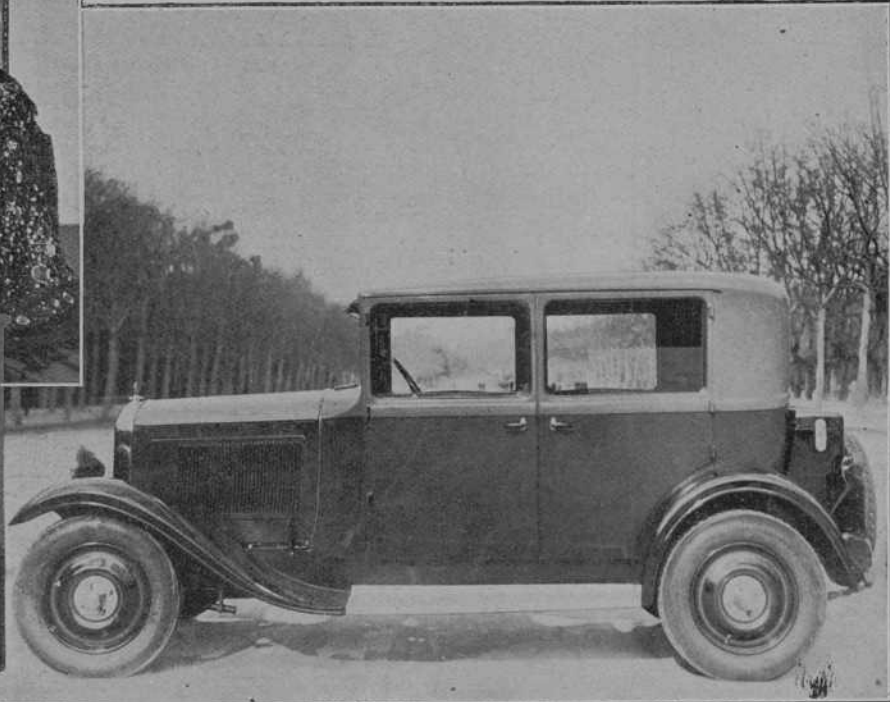
Los regalos del gran baile de la Prensa



La pianola-piano Chilton, de la Casa Aeolian; los mantones de los Almacenes Madrid-París y Siméon, y algunos otros valiosos objetos rifados en el baile celebrado por la Asociación de la Prensa el jueves último en Madrid.



El magnífico automóvil «Citroën», berlina, lujo, modelo C. 4 de 1929, de la Agencia Trema.



Antes de salir
póngase
CREMA HINDS



Ya sea que la lleven
en auto



O que salga usted a
pie

Lo indicado es usar
la Crema Hinds para
proteger el cutis



y al
regreso póngase
CREMA HINDS



trajo un delicioso y documentado libro, hacía esperar este otro, aun contra el hecho de no haber cultivado nunca la novela el señor Oteyza.

Los cambiantes de moneda
: callejeros en Alemania :



En las ciudades populosas alemanas han hecho su aparición, cerca de los grandes mercados y estaciones, unos nuevos funcionarios municipales, cuya misión consiste en proporcionar al público rápidamente el cambio de monedas y billetes. Estos cambiantes oficiales, uniformados y correctos, llevan colgando del pecho una máquina automática que efectúa la operación de cambio rápida y exactamente, uniéndose á estas ventajas, no pequeñas, la gratuidad del servicio y la garantía de la legitimidad de moneda. En nuestra fotografía puede verse uno de los cambiantes municipales de Stuttgart

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

Libros nuevos

La odisea de Pedrin, por José Toral.

Librería y Editorial Madrid, S. A., 1928.

He aquí un libro ameno y sencillo, orientado para los niños, y que, sin embargo, ha de tener una excelente acogida por parte de los que ya salvaron la infancia.

En esta novela para niños—lujosamente encuadrada y con ilustraciones en colores de Penagos—el señor Toral revela sus finas, sagaces dotes de escritor, orientadas particularmente en el difícil género de la literatura «menor», de valer la frase para caracterizar estas encomiables lecturas.

De la misma edición: *Trotapoco*. Librería y editorial Madrid.

— *La canción del deseo*, versos, por Aurelio Velázquez. Mérida Yucatán. México, 1928.

— *El centro de las almas*, por Antonio Porras, 2.ª edición, «Renacimiento», 1928.

— *Válvulas de seguridad*, por Constantino Castro. 1928. Imprenta «Matute». Santiago de Cuba.

Libro nuevo

— *El diablo blanco*, novela, por Luis de Oteyza.

Editorial Pueyo S. L., Madrid.

Ninguno, sin duda, de nuestros actuales autores tan competente, tan facultado para escribir un libro de ambiente chino. El reciente viaje de Luis de Oteyza al Celeste Imperio, del que nos

**MATO
JOYERO**



ARENAL, 9
MADRID

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse a esta Admón., Hermsilla, 37.

LA TOS

Cualquiera que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA

ENFRIAMIENTOS, DOLORES de la GARGANTA,
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS

la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma

SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris
EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

TELÉFONOS
DE
PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017

ALFONSO FOTOGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

Underwood

*Satisfecho?
Que duda cabe?... si*



Es una máquina para toda la vida.

Guillermo Trüniger S.A.-Aparlado-298-Barcelona

Sucursal en Madrid: Alcalá, 39

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España

ECLADOR

BRILLANTE PARA LAS UÑAS

De venta en toda España

J. LESQUENDIEU
PARIS

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1928

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermsilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

Crème Simon



Un masaje con Crème Simon es una curación para el rostro. Ni seca, ni grasea, sino de una untuosidad perfecta para penetrar en los poros de la piel.

La CRÈME SIMON

vivifica la epidermis, la suaviza, y realiza la belleza natural de vuestro semblante. MODO DE EMPLEO.—Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla.

Conseguiréis así mantener adheridos los polvos... los POLVOS SIMON.

PARIS

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica
Apartado 571
MADRID

YECO

CREACION



DE



SE VENDE EN EL MUNDO ENTERO



WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

Se admiten suscripciones a nuestras Revistas en la **Librería de San Martín**
6, PUERTA DEL SOL, 6

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	15
Seis meses.....	8

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	18
Seis meses.....	10

Francia y Alemania:

Un año.....	24
Seis meses.....	13

Para los demás Países:

Un año.....	32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	25
Seis meses.....	15

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	28
Seis meses.....	16

Francia y Alemania:

Un año.....	40
Seis meses.....	25

Para los demás Países:

Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	50
Seis meses.....	30

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	55
Seis meses.....	35

Francia y Alemania:

Un año.....	70
Seis meses.....	40

Para los demás Países:

Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



¿Quién no te conoce?

Tú eres el «EL MONAGUILLO», el travieso y simpático MONAGUILLO que distingue los estupendos productos á base de Dátiles, esos dulces españoles y sabrosísimos que no son precisamente una broma de Carnaval, no... ¡Son una cosa muy seria! Te conozco y conozco tus obras: los productos que llevan tu nombre son famosos y generalmente apreciados por sus cualidades nutritivas, delicioso paladar y excelentes condiciones digestivas.

Premiados en la Exposición Internacional de Bruselas con el Gran Premio, Cruz, Insignia y Medalla de Oro.

De venta en los buenos ultramarinos
y en las
confiterías de España y América.

BERNABÉ BIOSCA. - ALICANTE

Otras especialidades
de
"EL MONAGUILLO"

Dátiles "PERLA".
BOCADILLOS de Dátiles.
JALEA de Dátiles.
Dátiles en su jugo.
Mermeladas surtidas.
Dátiles de BERBERIA.
Dátiles "MOSCATEL".

Artículos
de gran alimentación.

